

El sujeto revolucionario en la encrucijada marxista: Razón y Revolución como límite de la izquierda argentina

Felipe León¹
Ángel Vivanco²

En este artículo abordamos críticamente el programa y la práctica política de Razón y Revolución (RyR), hoy Vía Socialista, partido político de la izquierda marxista en Argentina. Aunque a primera vista parezca una abstracta polémica sobre las determinaciones del modo de producción capitalista, en verdad, la problemática en juego es otra, a saber, las determinaciones que hacen a la acción política revolucionaria de la clase obrera en la actualidad. Nuestro interrogante por el significado de RyR es en verdad un eslabón en la respuesta a la pregunta por la determinación material del SICAR. No sólo porque los autores de este artículo fuimos parte de RyR en el pasado, sino porque el SICAR mismo brota de la negación de un movimiento personificado, entre muchos otros, por RyR. Por eso, investigar esta determinación no significa sólo ver hacia atrás, sino, ante todo, mirar hacia adelante. En este sentido, el análisis crítico de RyR es un momento de la respuesta a la pregunta por el horizonte de acción del SICAR.

1. Del fin de la clase obrera a la búsqueda del sujeto revolucionario

Las últimas décadas del siglo XX fueron particularmente oscuras para el proletariado mundial. La transformación material del proceso de producción configuró sensibles cambios en la subjetividad productiva de los trabajadores, tomando la forma concreta de una nueva división internacional del trabajo caracterizada por la fragmentación de la clase obrera de acuerdo a sus atributos productivos.³ Para quienes organizaban su acción política con intenciones de superar el modo de producción capitalista, este proceso fue, cuanto menos, traumático: aniquilación de las guerrillas latinoamericanas, expansión brutal de la población sobrante, caída del muro de Berlín, descomposición nacional de la Unión Soviética y proliferación de regímenes “neoliberales” a lo Pinochet, Thatcher o Reagan, de los cuales la China “comunista” no tuvo nada que envidiar. Para la clase trabajadora parecía que todo lo sólido se desvanecía en el aire, incluida ella misma, que ahora era borrada teóricamente por el

¹ Estudiante de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA) y militante investigador del Grupo de Crítica de la Economía Política (GCEP). Contacto: felipe.leonn2004@gmail.com.

² Profesor Universitario de Historia con Orientación en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), Becario Doctoral CONICET y Director del Grupo de Estudios en Materialismo Histórico (GEMH). Contacto: angelnoevivanco@gmail.com.

³ Iñigo Carrera, J.: *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013, cap. 2.

posmodernismo. Tal fue el fervor de los apologistas del capital, que no solo profesaron el fin de la clase obrera y del proyecto socialista, sino también el fin de la historia y de la posibilidad de conocer la realidad. Toda acción política, en un abrir y cerrar de ojos, se tornó reaccionaria. El movimiento mismo parecía haberse detenido.

Sin embargo, por mucho que a los ideólogos del capital les pese, el automovimiento, el trascender de sí, es la determinación más simple de lo real; y el modo de producción capitalista no se encuentra exento de esta necesidad. Mientras el capital aparentaba haber recompuesto las bases para una reproducción ampliada saludable, los estallidos mundiales de distintas burbujas financieras comenzaban a revelar que la acumulación impulsada por medio del crédito no tenía la solidez que se pensaba. El capital no se había librado siquiera de las apariencias más inmediatas de sus contradicciones.

Los cambios en la materialidad del trabajo durante la década del '70, específicamente, el desarrollo de la microelectrónica, la robotización de la línea de montaje y la calibración computarizada de la maquinaria, se expresaron en la fragmentación internacional de la clase obrera. Como resultado del desarrollo de las fuerzas productivas y como forma concreta de la expansión del plusvalor relativo, el capital fragmentó los atributos productivos de la fuerza de trabajo en cuerpos individuales diferenciados: de un lado, las *subjetividades productivas expandidas* dedicadas al desarrollo y aplicación del conocimiento científico; del otro, las *subjetividades productivas degradadas*, tanto aquellas que participan del proceso de producción como simples apéndices de la maquinaria, como las que son despojadas de su capacidad genéricamente humana. La diferenciación, la heterogeneidad y la elevada desocupación devinieron en el *quiebre de la fuerza material sindical clásica* de la clase obrera mundial, lo que no quiere decir que la clase no fuera embestida de nuevas y más fuertes potencias revolucionarias.⁴ Esta nueva división internacional del trabajo engendró sus propias formas políticas. Así como lo hizo la subjetividad productiva, los partidos socialistas de masas y el marxismo como corriente teórica estallaron y se fragmentaron en mil pedazos:⁵ desde las derivas posestructuralistas y neoclásicas, pasando por el autonomismo spinozista, el marxismo político, los trotskismos latinoamericanos y anglosajones, para llegar a las nuevas lecturas de Marx ancladas en la crítica de la economía política.

En Argentina, al filo de la nueva división internacional del trabajo, la clase obrera portaba todavía para inicios de los '70 una considerable fuerza material sindical clásica

⁴ *Ibíd.*, caps. 1 y 2

⁵ Tosel, A.: "The development of marxism: from the end of marxism-leninism to a thousand marxisms. France-Italy, 1975-2005", en Bidet, J. y Kouvalekis, S.: *Critical companion to contemporary Marxism*, Leiden-London, Brill, 2008; Bensaid, D.: *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*, Buenos Aires, Herramienta, 2013, Prefacio.

por el carácter manufacturero de diversos capitales locales.⁶ El ciclo político 1969-1975 expresó las últimas acciones políticas de la clase de acuerdo a las determinaciones de dicha fuerza sindical. El tercer peronismo y la última dictadura realizaron la liquidación de tales potencias a partir de la eliminación física del activismo sindical y de izquierda. El contenido económico que se abría paso era la nueva división internacional del trabajo, que en el plano local se realizó como expansión de la población sobrante y descenso salarial.⁷ De ese punto en adelante, las formas políticas de la clase obrera nacional pasaron a expresar la liquidación material de la fuerza sindical; como primer símbolo de esta pérdida podemos señalar los saqueos bajo la presidencia de Alfonsín: la desesperación como forma de organizar la acción. Sin embargo, la clase obrera argentina, a la vez que era desposeída de su potencia sindical, devenía ahora portadora de nuevas potencias políticas, esta vez propias de su condición de sobrante respecto del capital. De esta manera, el santiagueño, los cutralcazos y tartagalazos de la década del '90 mostraban los primeros destellos de lo que sería en el 2001 el Argentinazo. En este proceso, la clase obrera de subjetividad productiva degradada y en condición de sobrepoblación relativa estancada irrumpió en la escena bajo la forma política del movimiento piquetero en defensa del pequeño capital y el mundo manufacturero.

Allí, en el seno del trotskismo, el Partido Obrero (PO) tuvo una participación relativamente destacada. Como es propio de esta etapa, y como lo señalan sus propios protagonistas, la organización de la clase se produjo al margen de los sindicatos.⁸ En el marco de una desocupación en acelerado crecimiento, el PO intervino en el proceso que condujo al Argentinazo organizando las potencias políticas de una pequeña fracción de la clase obrera sobrante y específicamente de subjetividad productiva degradada. Pero en la Argentina de los '90, la escisión de los atributos productivos en el seno de los trabajadores se produjo de manera radical: la sobrevaluación de la moneda y la privatización de los servicios públicos fueron la forma de esta diferenciación. Aún así, la crisis avanzó sobre las condiciones de reproducción de ambas subjetividades. Entonces, esta segunda subjetividad de condición expandida participó políticamente en el Argentinazo aunque bajo una forma diferenciada: los cacerolazos y las asambleas populares.⁹ A pesar de la fragmentación, la clase obrera alcanzaba una endeble unidad política: “piquete y cacerola, la lucha es una sola”.

⁶ Ver: Malvicini Di Lazzaro, L. y Vivanco, A.: “El clasismo: ¿un sindicalismo revolucionario? revisitando el debate en torno a la experiencia clasista en Argentina (1970-1971)”, en *Revista Conflicto Social*, N. 27, 2022, p. 83.

⁷ Iñigo Carrera, J.: “¿Qué crisis?”, en *Razón y Revolución*, N. 9, otoño de 2002, pp. 91-94.

⁸ Coggiola, O.: *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2006, p. 385; Oviedo, L.: *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras coordinadoras al Argentinazo*, Buenos Aires, Ediciones Rumbos, 2004, p. 119.

⁹ Tanto Iñigo Carrera como Sartelli borran la naturaleza obrera de este sujeto y lo representan como “pequeña burguesía” (Iñigo Carrera, J.: “Argentina: acumulación de capital, formas políticas y la

Del seno del PO, obrero colectivo que organizaba la acción de subjetividades productivas degradadas, nació Razón y Revolución, *órgano de tal obrero colectivo dedicado a la organización de la acción de subjetividades productivas expandidas*. Creada en 1995 como una revista que buscaba intervenir en tiempos de reacción posmoderna recuperando las “tradiciones marxistas”,¹⁰ RyR rápidamente se convirtió en un verdadero obrero colectivo autónomo dedicado a la *producción de conocimiento científico* sobre la realidad nacional. Determinación que se presentó históricamente como la pretensión de organizar una acción política independiente de la clase obrera para intervenir sobre la crisis de aquel entonces. Se trató, por lo tanto, de un *colectivo de subjetividades productivas expandidas* que intervino organizando la acción política de otras *subjetividades productivas expandidas*, en concreto, aquellas que brotaron del proceso de diferenciación recién descrito. Al interior de la organización, esta determinación se expresó bajo la forma de la construcción del Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS) y la formación de diversos grupos de investigación centralizados, es decir, la organización del trabajo de militantes expandidos por parte de una dirección expandida. Hacia fuera, esta determinación se puso de manifiesto en la naturaleza de las intervenciones políticas: a pesar de pretender lo contrario, RyR no tuvo una participación destacada en el movimiento piquetero ni sindical, es decir, en los movimientos políticos protagonizados por la clase obrera sobrante y de subjetividad productiva degradada. De hecho, esto será así a lo largo de toda su historia. No obstante, cuando intervino en estos ámbitos, lo hizo a partir de desplegar las potencias que le eran propias: la participación sindical en la docencia universitaria y secundaria, la militancia estudiantil y el impulso a la “lucha cultural” en el seno de las Asambleas Nacionales de Trabajadores Ocupados y Desocupados (ANT). Dicho de otra forma, RyR fue el despliegue de una acción política propia de la nueva división internacional del trabajo donde la materialidad de la fuerza sindical clásica se vio fuertemente debilitada.

Más no sea representacionalmente, los miembros de la organización reconocen las formas concretas del proceso histórico recién descrito. Sartelli, en sus primeras publicaciones, critica las expresiones políticas posmodernas de la fragmentación internacional de la clase obrera.¹¹ Así, dilucida aspectos del momento histórico transitado: la “heterogeneidad” de la clase, la expansión del “ejército industrial de reserva”, el avance de la “precarización”, la “pérdida de las instituciones organizativas

determinación de la clase obrera como sujeto histórico”, en *Razón y Revolución*, N. 14, primavera de 2005, p. 100; Sartelli, E.: *La plaza es nuestra. El Argentinazo a la luz de la lucha de la clase obrera en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2007, 135-176).

¹⁰ Editorial: *Razón y Revolución*, N. 29, 2016, p. 5.

¹¹ Sartelli, E.: “La multiplicación que divide: breves notas sobre el anarquismo conservador”, en *En Defensa del Marxismo*, N. 13, 1996; y Sartelli, E.: “Marx, Derrida y el fin de la era de la fantasía. Un largo camino hacia ninguna parte”, en *En Defensa del Marxismo*, N. 18, 1997.

de la clase” y una profunda “crisis ideológica”.¹² Como caracterización general, el elemento destacado es la contradicción entre el elevado poder del “trabajo” en el nivel de la “economía”, lo que suele denominarse como “condiciones objetivas”, y el bajo poder del “trabajo” en la “conciencia”, lo que suele aparecer como “condiciones subjetivas”.¹³ Por eso RyR cree que debe intervenir en el plano de la conciencia a partir del desarrollo de una “cultura revolucionaria”: necesita refutar la ideología burguesa y luego educar a las masas en la cultura proletaria. Pero para Sartelli, “educar implica formar a los educadores, formarlos políticamente”, lo que no puede lograrse “si no se construye un aparato cultural a la altura de la tarea”. Entonces, la tarea inmediata de este obrero colectivo era “reconquistar para la revolución a los intelectuales de extracción proletaria que cumplen tareas burguesas: los docentes primarios y secundarios, los científicos, los artistas populares”.¹⁴ Es decir, lo que RyR tenía por delante era *la organización de la acción de las subjetividades productivas expandidas*, con vistas a la intervención sobre la conciencia de las *subjetividades productivas degradadas*.

El PO portaba en sí la contradicción: él mismo engendró a una forma suya que se afirmó mediante su propia negación y se le enfrentó como un partido diferenciado. Este afirmarse mediante la propia negación de RyR respecto del PO se realizó bajo la forma concreta de la lucha de clases. Aproximadamente en los años 2002-2003, RyR intentó ganarse la dirección política del frente estudiantil de la organización, intentando desviarla del contenido económico que personificaba políticamente.¹⁵ Esto es, RyR pretendía que el frente estudiantil, la Unión de Juventudes por el Socialismo (UJS), dejara de personificar la organización de la acción de las subjetividades productivas expandidas como si se tratase de subjetividades productivas degradadas: la incipiente organización aspiraba a convertir a la UJS en la maquinaria cultural recién mencionada.¹⁶ Sin embargo, el asalto a la dirección del frente fracasó. Y visto en su determinación más simple, se trata de un proceso que el PO se hizo a sí mismo. Ante el fracaso del asalto, lo que se pone de manifiesto es que la necesidad económica del PO, y por tanto su necesidad política, expresaba la degradación de la subjetividad científica de la clase obrera. De esta manera, la contradicción se resolvió como el afirmarse de RyR en tanto partido autónomo mediante la negación de ser un órgano del PO, lo que

¹² Sartelli, E.: “La larga marcha de la izquierda argentina” en *Razón y Revolución*, N. 3, 1997.

¹³ *Ídem*.

¹⁴ Sartelli, E.: “Alpargatas sí, libros también. El látigo del amo”, en *El Aromo*, N. 4, agosto 2003.

¹⁵ Grande, L. y Sartelli, E.: “Construyendo el Partido en la Universidad”, en *Universidad*, N.1, Boletín del XIII Congreso del Partido Obrero, Buenos Aires, 2002.

¹⁶ “Más bien, los compañeros proponen un cambio de 180 grados de nuestra actividad, de nuestra estrategia y de nuestra táctica. [...] Aunque no se animen a tanto, la posición de E. [Eduardo Sartelli] y L. [Leonardo Grande] lleva a la sustitución de la UJS por un grupo como Razón y Revolución, es decir, un grupo intelectual” (Solano, G.: “Respuesta a la minuta de Eduardo y Leonardo. Dos políticas, no sólo para la universidad”, en *Universidad*, N.1, Boletín del XIII Congreso del Partido Obrero, Buenos Aires, 2002, pp. 4 y 6).

fue representado por sus propios miembros como la constitución de un “partido parcial”, un “mero destacamento de un ejército mayor”¹⁷ dedicado a la “teoría y propaganda”, donde la “dirección política” fue relegada al PO hasta el 2015.

A partir de entonces, RyR efectivamente puso en marcha un proceso de producción de conocimiento científico sobre la realidad histórica nacional. Y esto lo hizo, como dijimos, bajo la forma concreta de la organización de grupos de investigación centralizados, sometidos ellos mismos a la centralización de una dirección superior. Así, los grupos abordaron temáticas históricas diferenciadas, como la historia de la revolución burguesa, de los procesos de trabajo, de la educación, de la economía, de las clases nacionales y sus luchas. La fuerza productiva puesta en marcha por este obrero colectivo se nos presenta hoy bajo la forma del producto de su trabajo: cientos de ponencias, artículos científicos, libros, prensas, tesis de grado y posgrado y decenas de subjetividades productivas expandidas. En su unidad como colectivo, RyR produjo sus propios órganos especializados: su conciencia en la dirección, su conciencia coactiva, su conciencia en la producción intelectual y su conciencia en la circulación. A su vez, el partido organizó la acción gremial de los estudiantes de la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, logrando un acelerado pero pasajero crecimiento que culminó en la creación de la cátedra paralela Argentina IIb. La unidad de este trabajo intelectual y político se expresó en sus más altas potencias con la crisis agraria del 2008, que empujó al partido a elaborar *Patrones en la ruta*, libro donde se sintetizaron los resultados de las investigaciones, se profundizó la ruptura con las corrientes trotskistas y se planteó la necesidad de expropiar y centralizar a la burguesía agraria y terrateniente.¹⁸ Este es, probablemente, el período en que RyR desarrolló sus máximas potencias, superando la apología trotskista del pequeño capital al plantearse su centralización en manos del Estado. A nuestro entender, en la necesidad de esta superación se encuentra la naturaleza material distintiva de RyR, el hecho de organizar la acción de las subjetividades productivas expandidas sin lograr trascender hacia las degradadas: sólo por esta razón puede presentarse ante la clase obrera como un partido que pretende centralizar al pequeño capital.

RyR, como cualquier concreto real, portaba en su seno la contradicción consigo mismo. Aunque determinado por la producción científica del Centro para la Investigación como Crítica Práctica (CICP), RyR engendró órganos suyos que se enfrentaron a la mercancía como la determinación de su propia conciencia, esto es, sujetos que a partir de la crítica de la economía política reconocieron que el capital es el sujeto del metabolismo social humano. Este órgano fue principalmente el

¹⁷ Harari, I.: “¿Qué es la burocracia sindical?”, en *Razón y Revolución*, N. 30, 2017, p. 69; Sartelli, E.: “Carta abierta a Jorge Altamira”, en *El Aromo*, N. 45, 2008.

¹⁸ Sartelli, E. (comp.): *Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía, marzo-julio de 2008*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2014.

Observatorio Marxista de Economía (OME), grupo dirigido en aquel entonces por Juan Kornblihtt. Esta contradicción se desplegó como la disputa por la determinación del programa del partido. Aproximadamente en el período 2006-2015, dos fuerzas contradictorias se enfrentaron de forma larvada al interior de la organización. El OME se planteó incidir en el programa a partir del cuestionamiento de sus elementos más simples o “económicos”, esto es, sin entrar en la discusión sobre las determinaciones del sujeto revolucionario. Finalmente, el conflicto estalló abiertamente en el 2015 durante un plenario donde se discutió la conformación de RyR como “partido pleno”. Como resultado del enfrentamiento, el órgano de RyR que portaba la realización de la transformación cualitativa del colectivo fue eyectado de la organización y absorbido por el CICP. Los integrantes del OME, a su salida, produjeron un balance sobre las determinaciones de su propia acción en RyR, preguntándose por la necesidad histórica del marxismo en tanto forma política portadora de ideología y avanzando en la crítica del programa que ellos mismos habían construido.¹⁹ No obstante, la contradicción que RyR portaba en su seno efectivamente se resolvió en la transformación cualitativa del colectivo, afirmándose como “partido pleno” por medio de su negación como “partido parcial”.

En esta última etapa como partido pleno, RyR desplegó su acción organizando la conciencia de sus miembros de acuerdo a la organización de la conciencia corporativa de la clase obrera nacional. Así, produjo múltiples órganos de intervención corporativa, como frentes de acción docente, sindical, territorial, feminista, estudiantil y, por último, electoral: Vía Socialista. En el proceso, mutiló su órgano de producción de conocimiento científico, el CEICS, junto con *El Aromo* y la revista *Razón y Revolución*, y por lo tanto, la conciencia de la producción intelectual, transformando radicalmente la materialidad de los militantes de la organización. Al haber culminado la producción del “programa científico revolucionario”,²⁰ la base del partido se vació de subjetividades productivas expandidas, convirtiéndose la organización, sobre todo con el desarrollo de Vía Socialista, en un obrero colectivo con una dirección expandida que organiza hacia fuera y hacia adentro la acción política de subjetividades productivas degradadas. Al escribir esto no tenemos certeza sobre cuál es la determinación concreta que se realiza como tal transformación en la materialidad de las subjetividades que componen al partido. Lo que sí es más claro es la forma concreta en que este contenido se expresa: al haber transformado su materialidad y tener como necesidad la organización de la clase obrera de subjetividad productiva degradada, *RyR retrocede en su potencia de presentarse como el partido que reconoce la necesidad de de*

¹⁹ Kornblihtt, J., Mussi, E. y Seiffer, T.: *Notas preliminares para una crítica a Razón y Revolución*, Buenos Aires, Mimeo inédito, 2016. Este documento constituye un antecedente fundamental de las líneas críticas presentadas en este trabajo.

²⁰ Editorial, *Razón y Revolución*, N. 29, 2016, p. 5.

*centralizar al pequeño capital en manos del Estado, para presentarse ahora como un partido que pretende personificar su reproducción.*²¹

Dijimos al principio que la nueva división internacional del trabajo se expresó como la liquidación de la fuerza política material clásica de la clase obrera. Frente a la apología del posmodernismo, RyR, que es la forma de ese proceso histórico, salió a la búsqueda teórica de la fuerza material del proletariado. En su trayectoria, batalló contra los Laclau, los Holloway, los Althusser, los Roemer, en definitiva, contra todos aquellos que expresaron la apología posmoderna del borrado teórico de las potencias revolucionarias de la clase obrera. Específicamente, este proceso se desplegó al interior de la lucha por la dirección política del trotskismo, aunque criticando las lecturas “religiosas” de la tradición. Por eso, se reconoció a la obra de Marx como una “obra abierta”, aunque no por dejar pendiente de resolución determinaciones generales como la naturaleza del valor, de la clase o del modo de producción, sino por no resolver “cómo haremos la revolución en la Argentina a comienzos del siglo XXI”.²² Como veremos, al quedar entrampado en la dualidad “objetividad y subjetividad”, el partido no pudo encontrar la potencialidad revolucionaria material real, y argumentaremos que por ello *precisó inventarla a partir de la necesidad constructiva de una teoría*. De esta manera, en la construcción de su *teoría revolucionaria*, RyR pretendió superar, sobre todo, al trotskismo en cuanto marxismo, en cuanto ideología. Sin embargo, por naturalizar a la *teoría* como punto de partida, la pretensión quedó trunca desde el inicio. La autodeclarada “ruptura” de RyR con el trotskismo argentino por su supuesto “espontaneísmo”, que es representado como el borrado de la necesidad de la intervención subjetiva, es en verdad el resultado de una verdadera construcción ideológica.²³ Bajo la representación de que el trotskismo es “espontaneísmo”, RyR desconoce que se enmarca en la misma tradición de la externalidad entre “agencia subjetiva” y “condiciones objetivas”: de eso se trata precisamente el *Programa de transición*, su “crisis de la dirección” y la necesidad de la consigna transicional. Entonces, bajo la apariencia de una supuesta ruptura con el trotskismo, en verdad veremos que RyR hace propio su atributo más característico: la escisión entre el trabajo y la conciencia. Pero esto no es exclusivo de Trotsky. De eso se tratan el *Qué hacer* de Lenin o el *Historia y conciencia de clase* de Lukács. De eso tratan las obras de Laclau, Althusser, Holloway o Thompson. *De eso se trata en definitiva el marxismo*. Así, RyR emprenderá la construcción de su “programa científico revolucionario” aceptando las

²¹ Sartelli, E.: *Argentina 2050. Una Vía Socialista posible*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2022.

²² Sartelli, E.: “Con la vida en peligro. Marx, doscientos años después”, en *El aroma* N. 100, 2018.

²³ Por poner un ejemplo, la tesis de RyR no se diferencia en absoluto de la del PTS (Maiello, M.: *De la movilización a la revolución. Debates sobre la perspectiva socialista en el siglo XXI*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2022; Harari, I.: *op. cit.*; y Kabat, M.: “Rosa Luxemburgo, el rol de las masas y la organización en los procesos revolucionarios”, en prólogo a Luxemburgo, R.: *Espontaneidad y Acción. Debates sobre la huelga de masas, la revolución y el partido*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2015).

bases metodológico-teóricas precedentes: en lugar de enfrentarse al concreto, analizarlo hasta dar con su determinación más simple y alcanzar sintéticamente a la propia acción en su determinación como acción revolucionaria, se preguntará abstractamente por el “modo de producción nacional”, por la “estructura nacional de clases” y por los “límites nacionales a la acumulación de capital”.²⁴

Si le dedicamos un artículo del primer número de nuestra revista a discutir el programa y la práctica política de Razón y Revolución, hoy Vía Socialista, es porque este partido constituye, a nuestro entender, la culminación de la tradición marxista en la Argentina. Por eso, cuando hacemos su crítica, en verdad hacemos la crítica de esta tradición. Estas son sus potencias, que sin embargo, revelan un límite absoluto, que es precisamente *la inversión de la crítica de la economía política en “teoría marxista”* y, por tanto, *la reproducción del marxismo en tanto forma concreta ideológica, apologética del capital*. Partiendo de la crítica de lo que entendemos que constituye la inversión de las determinaciones más simples del proceso de vida humana, del modo de producción capitalista y del método de conocimiento, demostraremos los límites que tiene este partido para organizar una práctica política efectivamente revolucionaria. En ese sentido, señalaremos que la *representación* de las determinaciones más simples supone necesariamente la inversión de las determinaciones más complejas, o sea, aquellas que tienen a la propia acción política como forma de realizarse.

2. El “programa científico revolucionario”: la teoría

La búsqueda teórica del sujeto revolucionario por parte de RyR se desplegó aceptando las bases metodológicas de las reflexiones marxistas precedentes. En la primera parte de este acápite pondremos de manifiesto cuál es y de dónde brota el problema metodológico, que identificamos en la forma lógica de conocimiento. Luego nos adentraremos en las determinaciones generales de la construcción teórica de la organización, situándolas en su contexto de producción. Este recorrido no constituye un mero “rodeo” para, finalmente, llegar a la determinación de la potencialidad revolucionaria de la clase obrera, sino que, al revés, se trata de la discusión de tal potencialidad en sus determinaciones más simples.

a) La representación lógica

La reflexión de RyR en torno a la determinación más simple del modo de producción capitalista es verdaderamente escasa, sobre todo, porque no se la reconoce como tal. Cuando Sartelli analiza la mercancía, se encuentra con el valor de cambio, el cual debe

²⁴ El logo de la organización —Marx con boleadoras— es expresión de este nacionalismo metodológico: la aplicación de la teoría marxista (Marx) sobre la Argentina como abstracto espacio nacional de intervención política (las boleadoras).

expresar “algo común, algo que puede medirse de alguna manera”.²⁵ De entrada, en lugar de preguntarse por la necesidad realizada tras la forma, sale a la búsqueda de los atributos que más se repiten. En esta búsqueda, *elige*, como la economía política clásica, al trabajo humano como aquello que establece la unidad del cambio: “es precisamente el trabajo humano el que le da su valor a las mercancías”.²⁶ Sartelli, al igual que Ricardo y Smith, no puede “preguntarse siquiera por qué este contenido reviste aquella forma, es decir, por qué el trabajo toma cuerpo en el valor”.²⁷ Para él, este proceso es simplemente natural. De esta forma, el valor, el mercado y las mercancías existieron y existirán por toda la eternidad: en el precapitalismo,²⁸ en el capitalismo y en el socialismo.²⁹ RyR comienza su construcción teórica naturalizando al valor como un producto natural, transhistórico, del trabajo humano.

Al contrario, el valor es una relación social histórica, y como tal, es él mismo una forma concreta de las fuerzas productivas del trabajo. El ser genérico humano, llegado un estadio determinado del desarrollo de sus fuerzas productivas, comienza a organizar la producción y el consumo de sus órganos individuales, ya no a partir de su asignación directa a través de vínculos de dependencia, sino a partir de su asignación indirecta a través de relaciones entre mercancías. La emancipación de los productores de sus vínculos de dependencia (la jefatura, la casta, la esclavitud, el *ayllu*, la servidumbre, etc.) los convierte en productores privados e independientes, esto es, en productores de mercancías.³⁰ La especificidad de esta relación consiste en que los individuos no pueden asignarse recíprocamente el modo en que participarán en la producción y el consumo sociales. Es por ello que la unidad del metabolismo social se resuelve por medio del intercambio de los productos del trabajo como portadores de valor.³¹ Como dicen Marx e Iñigo Carrera, el productor tiene que *personificar* a su

²⁵ Sartelli, E.: *La cajita infeliz*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2013, p. 84.

²⁶ *Ídem*.

²⁷ Marx, K.: *El capital I. Crítica de la economía política*, Buenos Aires, FCE, 2011, p. 45.

²⁸ Harari, F.: *Hacendados en armas. El Cuerpo de Patricios, de las Invasiones Inglesas a la Revolución (1806-1810)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2009; Harari, F.: *La contra. Los enemigos de la revolución de mayo, ayer y hoy*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2008; Schlez, M.: *Dios, rey y monopolio. Los comerciantes monopolistas y la contrarrevolución en el Río de la Plata tardo colonial*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2010; y Flores, J.: *El origen. Explotación y acumulación capitalista en el Río de la Plata colonial*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2018.

²⁹ Bil, D.: “La larga contramarcha. Los trabajadores chinos, de la Revolución a la restauración capitalista”, en prólogo a Li, M.: *Desarrollo del capitalismo y lucha de clases en China*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2020; y Sartelli, E.: *Argentina 2050...*

³⁰ Marx, K.: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019, p. 85; Marx, K.: *op. cit.*, pp. 121-123; Iñigo Carrera, J.: *op. cit.*, p. 23; y GEMH: “El materialismo histórico como crítica del fetichismo de la mercancía”, en *Síntesis*, N. 1, 2025, p.113.

³¹ Sartelli cree que la “teoría del valor trabajo”, a diferencia del marginalismo, puede “medir precios absolutos” (Sartelli, E.: *La cajita infeliz...*, p. 84). Simplemente borra la necesidad de la forma relativa del valor. Al no ver que la unidad del metabolismo humano se realiza de manera privada e independiente se representa que el valor puede medirse en cantidades de su propia sustancia, o sea, como si fuera asignado directamente. Una verdadera ficción ricardiana. Ver Marx, K.: *op. cit.*, pp. 16 y 56; e Iñigo

mercancía, tiene que producir valor. Así, el productor privado e independiente se encuentra “libre” de todo vínculo de dependencia personal por encontrarse precisamente enajenado en la mercancía. *Su libertad es la forma concreta de su enajenación*.³² Entonces, cuando RyR naturaliza el valor, lo que hace, en verdad, es naturalizar la libertad, la enajenación en la mercancía.

Marx llamó a esto el “fetichismo de la mercancía”. Al productor privado e independiente su relación social se le enfrenta *objetivamente* como una potencia ajena portada en el producto de su propio trabajo. Sin embargo, la conciencia práctica de este productor de mercancías no puede reconocer que *la libertad es la propia interdependencia social portada en el producto del trabajo como valor*. Entonces, en lugar de reconocer la relación inmanente entre su libertad y su enajenación, se las representa como abstractos opuestos. Una vez que esta subjetividad productiva se representa respectivamente a cada una como una simple afirmación, como una tautología (la libertad es la libertad y la enajenación es la enajenación), ya está lista para dar el siguiente paso. RyR se re-representa (conceptualiza) a estas dos simples afirmaciones como “conciencia/condiciones subjetivas/política” y “ser social/condiciones objetivas/economía”, respectivamente, y las pone en una abstracta relación de sobredeterminación. Esta es su *construcción teórica*, que se expresa de la siguiente manera: “la política tiende a encontrarse en cierto *grado* de ‘desfasaje’ relativo y variable con respecto a los movimientos estructurales. Este *hiato* es la expresión fenoménica de la contradicción entre el ser social y la conciencia social”.³³ Entre la una y la otra: el “*hiato*”, la “nada” insuperable entre dos simples afirmaciones. Veamos esta construcción en detalle.

Según Sartelli, “una sociedad es un conjunto de seres humanos organizados según una serie de relaciones, relaciones sociales”.³⁴ En esta concepción, el individuo “entra” en relaciones, quedando la sociedad representada como poniéndole “límites” a la “voluntad” de los individuos. La socialidad no puede verse como el contenido que se realiza en la individualidad, sino como su abstracto opuesto. Sartelli sostiene:

En la medida en que se *asocian*, la relación con la naturaleza se torna menos hostil y dependiente. La dependencia de la naturaleza empieza a estar mediada por esas relaciones que se trazan a la hora de lograr la reproducción de la vida. Pero esta creciente *independencia* de la naturaleza lograda por *la asociación, por la cooperación*, es la causa, a su vez, de una *creciente dependencia, por los individuos, de esas relaciones sociales*. Demos un ejemplo: una horda de cazadores recolectores, una sociedad sin clases, puede mantenerse unida muy laxamente. *Cada individuo depende, en última*

Carrera, J.: *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2021, pp. 26-33.

³² Iñigo Carrera, J.: *op. cit.*

³³ Harari, F.: *op. cit.*, p. 12, énfasis agregados.

³⁴ Sartelli, E.: *op. cit.*, p. 49.

*instancia, de sí mismo. Se enfrenta solo a la naturaleza, de la que se apropia de una manera directa: toma de las plantas materias vegetales, mientras que obtiene recursos animales por el arte de una caza primitiva. No hay muchas posibilidades de cooperación. La mayor libertad de los individuos está dada porque no dependen unos de otros para reproducirse más que de una forma muy precaria. Pero el costo de esta «libertad» es enfrentar a la naturaleza con el único concurso de sus propias fuerzas. La naturaleza tiene frente a él o ella un poder máximo.*³⁵

Esta extensa cita arroja luz sobre la forma en que RyR entiende la socialidad humana. En esta representación, la individualidad queda conceptualizada como la libertad, mientras que la socialidad aparece como un límite a aquella abstracta individualidad libre. Así, hay una “libertad individual natural” que la sociedad viene a limitar. Para Sartelli, el individuo es libre siempre y cuando pueda liberarse del trabajo, en tanto que éste es “el reino de la necesidad”, es decir, “la negación de la libertad”; por lo tanto, el “reino de la libertad” lo constituyen las actividades que “no son trabajo”.³⁶ La libertad, por si fuera poco, existe desde la horda de cazadores recolectores, por lo que su historicidad es completamente borrada. Al haber representado teóricamente un estadio individual previo a la socialidad, la determinación queda invertida: *el sujeto ya no es la humanidad en su unidad*, que se realiza en sus órganos individuales, sino que *ahora el sujeto es el individuo*, por lo que la unidad queda puesta en cada uno de ellos, *habiendo tantas unidades como individuos* y resultando la sociedad una simple suma de abstractos cuerpos individuales. Esto no es otra cosa que el *individualismo metodológico*.

Al revés, nosotros partimos de la unidad del metabolismo social humano, el cual no es el producto de una “asociación” o un lugar donde se “entra”, clásica concepción lógico-formal que alcanza la unidad a partir de la simple suma de particulares que se repiten. El individuo *es* la sociedad,³⁷ el individuo *es* una *fuerza productiva* concreta con la que el ser genérico humano (el metabolismo social) despliega sus potencias, es decir, la reproducción ampliada de sí mismo a partir del conocimiento de sus propias determinaciones respecto de las determinaciones del medio. La relación de contenido y forma es *sustancial* y, por tanto, *unilateral*: los individuos son *formas de la sociedad*, son sus órganos concretos, *són en sí mismos* sociedad. A fin de cuentas, lo que RyR no puede captar, como todo operador lógico, es la *contradicción*: el individuo y la sociedad no batallan en una lucha de opuestos, sino que son momentos de una misma determinación. Pero además, Sartelli se re-representa “actividades que no son trabajo”, borrando la determinación más simple del ser genérico humano, que es precisamente

³⁵ Sartelli, E.: *op. cit.*, p. 54-55, énfasis agregados.

³⁶ Sartelli, E.: *op. cit.*, pp. 156-157; Sartelli, E.: “El difícil arte de la liberación humana. Marx-Bauer: acerca de la verdadera naturaleza de un debate crucial”, Prólogo a Marx, K. y Bauer, B.: *Sobre la liberación humana*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2012, p. 20.

³⁷ Marx, K.: *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Buenos Aires, Colihue, 2006, p. 145.

la capacidad de trabajar, de transformar el medio mediante medios de producción en un medio para sí. Entonces, al representarse la existencia de una “esfera” de la socialidad humana distinta a la organización de la economía, o sea, del trabajo, lo que se hace es perder el hilo de la determinación, convirtiendo al concreto en una abstracción.³⁸

El sujeto de la lógica, la subjetividad científica general (productora de mercancías como la que más), erige como dos simples afirmaciones a su individualidad y a su ser social, convirtiéndolos en conceptos, y por lo tanto, vaciándolos de toda potencialidad de ponerse en movimiento por sí mismos.³⁹ Es fundamental retener la naturaleza de esta clase de conocimiento: el concreto pierde toda capacidad de ponerse en movimiento por sí mismo debido a la necesidad teórica de afirmarse como abstractamente igual a sí. De esta forma, el concreto debe ser representado como concepto y el movimiento necesita ser puesto por un sujeto exterior al concreto y su concepto. El movimiento es establecido por medio de la lógica a partir de una “necesidad constructiva”, esto es, mediante una teoría.⁴⁰ Sartelli explicita esta operación estándar de la ciencia de la siguiente manera:

¿Qué quiere decir que un concepto es ‘estático’? ¿Que no se adapta a las transformaciones del objeto? Si el objeto cambia tanto que ya no es el mismo, el problema no es del concepto, sino del objeto, *salvo que queramos conceptos que designen lo propio y lo contrario*. Si el objeto cambia dentro de ciertos límites, entonces permanece, es ‘estático’, por decirlo en lenguaje romeriano. *En consecuencia, el concepto necesita ser ‘estático’*. (...) *Un concepto necesariamente delimita un objeto, le pone límites*. O mejor dicho, describe sus límites. No puede existir un concepto que no funcione de tal manera porque de lo contrario no describiría nada o, lo que es lo mismo, definiría *objetos* infinitos, lo cual es absurdo puesto que en el universo no puede haber más que un infinito, en el supuesto caso que el universo no fuera finito. La virtud principal de un concepto es definir (*ponerle fin*) al objeto.⁴¹

El desconocimiento de la propia enajenación se expresa como *conciencia lógica*: la conciencia fetichista –ahora puesta a producir conocimiento científico– puede reproducir su abstracta libertad, negando que su libertad sea la forma de su enajenación, porque si no designaría “lo propio y lo contrario”. Bajo la nomenclatura de lo “estático” y del “concepto”, Sartelli se representa el *principio de identidad*, esto es, la tautología, *vaciando de potencias al objeto, que en realidad es uno mismo*.⁴² La razón discursiva, es decir, la teoría, literalmente se caracteriza por “ponerle fin al

³⁸ Sobre las determinaciones del trabajo y del individuo ver: GEMH: *op. cit.*, pp.110-112.

³⁹ Iñigo Carrera, J.: *op. cit.*, p. XVI.

⁴⁰ Iñigo Carrera, J.: *El capital...*, cap. 7.

⁴¹ Sartelli, E.: *La sal de la tierra*, Volumen 1, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2022, p. 52, énfasis agregados.

⁴² “El objeto que se busca finalmente resulta ser uno mismo” (Sartelli, E.: *La cajita...*, p. 22).

objeto”.⁴³ Pero aún así, Sartelli ve la necesidad de conocer la *totalidad*, y en concreto, se refiere a reconstruir “el objeto en su movimiento”, que sin embargo, al haberlo mutilado de *automovimiento*, solo puede hacerlo “siguiendo un orden lógico”.⁴⁴ De este modo, RyR formaliza la negación de la contradicción: el contenido es el contenido y la forma es la forma, por eso, “*en el principio era el Dos*”.⁴⁵ Al contrario: la realidad es una unidad, razón por la cual no hay “objetos”, como dice Sartelli, sino un solo objeto, que es el sujeto de su propio movimiento: *la materia, la contradicción*.⁴⁶ El contenido existe bajo su forma, bajo distintas formas concretas. *La forma es el contenido en desarrollo*. Por eso, representar esta identidad contradictoria es mutilar la unidad de lo real. Así, el proceso de conocimiento toma la forma de la *representación lógica*, que en su generalidad se caracteriza por ocultar completamente la contradicción por medio de la teoría, permitiendo la inversión, el intercambio y la coexistencia de contenidos y formas de manera abstracta. Al convertir todo concreto en una simple afirmación, invierte la determinación cualitativa por la determinación cuantitativa: representa todas las formas concretas como realizadas, puesto que al estar vaciadas de potencias, deben existir desde toda la eternidad o brotar de la nada misma. En definitiva, el culto a la representación lógica convierte a Sartelli en el verdadero marxista “eleático”,⁴⁷ es él precisamente quién se arrodilla ante el fetiche de la identidad y el inmovilismo.

b) La potencialidad revolucionaria en sus determinaciones más simples

Una vez acumulados los “pertrechos necesarios”, RyR está listo para desplegar su teoría. Podemos ahora adentrarnos en “un viaje marxista a través del capitalismo”, una larga travesía interpretativa. En su forma política concreta, la producción de conocimiento científico se desplegó en la lucha por la dirección del trotskismo

⁴³ El posmodernismo no es el abstracto opuesto de la modernidad, sino una forma concreta suya. La lógica es el desvanecimiento del concreto, de lo real. Los planteos de RyR, pretendidamente críticos del posmodernismo, quedarán presos de esta paradoja. Callinicos dilucida parcialmente la continuidad entre la modernidad y la posmodernidad, pero la unidad de su obra no reconoce la radicalidad de tal contradicción: como RyR, pretende superar al posmodernismo rescatando la modernidad (Sartelli, E.: “La promesa. El marxismo, la ciencia y la (nueva) dialéctica”, Prólogo a Robles Báez, M. (comp.): *Dialéctica y Capital*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2014, p. 9; Callinicos, A.: *Contra el posmodernismo*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2019, p. 61; e Iñigo Carrera, J.: *Ibid*).

⁴⁴ Sartelli, E.: *La sal...*, p. 20.

⁴⁵ Sartelli, E.: “Apuntes sobre el marxismo eleático. A propósito de las consideraciones estratégicas de la izquierda idealista”, en *Razón y Revolución*, N. 18, 2008, p. 128, énfasis agregado. En esta *metáfora*, o el Dos brotó de la nada, o estuvo siempre ahí, como de hecho lo asume axiomáticamente la matemática, como elemento de un conjunto infinito actual. Para Sartelli, como para Peano, el automovimiento resulta incomprensible: el Dos no puede ser forma del Uno, no puede brotar más que de sí mismo, porque el 2 es el 2 y el 1 es el 1. Entre el 1 y el 2: el *hiato*. Como es propio de la lógica, Sartelli no puede más que partir de un número, mera representación del *quantum*.

⁴⁶ Iñigo Carrera, J.: *El conocimiento dialéctico: la regulación de la acción en su forma de reproducción de la propia necesidad por el pensamiento*, Buenos Aires, CICP, 1992, pp. 15; Iñigo Carrera, J.: *El capital...* pp. 257 y 258.

⁴⁷ Sartelli, E.: “Apuntes sobre...”

argentino. Al compartir los fundamentos metodológicos de la tradición marxista, los grandes interrogantes no fueron en sí mismos objeto de cuestionamiento crítico, sino objeto de referencia para la contrastación con la realidad nacional. Como la preocupación fundamental del partido era “cómo hacer la revolución en la Argentina del siglo XXI”, el proceso de conocimiento de este obrero colectivo se rigió por la producción de “caracterizaciones nacionales”. A partir del debate con el resto de corrientes marxistas, se identificaron al menos cuatro grandes problemáticas: 1) la impertinencia de la teoría de la revolución permanente para comprender la Argentina, 2) la inexistencia de la cuestión agraria y la dilucidación de la estructura nacional de clases, 3) la objetividad de la ley del valor en el desarrollo capitalista local y 4) la pregunta por la derrota de la revolución en nuestro país durante los años ‘70. A continuación presentaremos las reflexiones de RyR sobre estos tópicos, situándolos en su contexto político de producción y analizándolos críticamente desde sus determinaciones más simples.

La teoría de la revolución permanente ocupó un lugar central en la reflexión teórica de RyR, especialmente en su abstracta delimitación respecto al trotskismo argentino, que utilizó esta teoría para caracterizar el desarrollo del capitalismo local y la estrategia revolucionaria.⁴⁸ RyR, sin embargo, pretendió romper con esta tradición. El CEICS investigó empíricamente el desarrollo capitalista argentino para definir con precisión la revolución nacional y su sujeto. Grupos de investigación como el de la Revolución de Mayo o el de Procesos de Trabajo concluyeron que en Argentina la revolución burguesa estaba concluida y la economía había alcanzado el nivel de la gran industria, cuestionando así la validez de la revolución permanente en el caso argentino.⁴⁹ A su vez, el exámen de la cuestión agraria nacional resultó crucial. Otra serie de investigaciones indagaron la naturaleza del chacarero pampeano y la población indígena, arrojando la inexistencia social del campesinado en Argentina.⁵⁰ En su unidad, toda esta gran problemática teórica y empírica de caracterización se tradujo políticamente dentro de la interna trotskista, alcanzando su punto cúlmine en la crisis del 2008, donde lo que estaba en juego era la delimitación de una intervención política con independencia de la burguesía rural. No obstante, *bajo la apariencia de haber superado la teoría de la revolución permanente y la caracterización trotskista de la*

⁴⁸ Ver Trotsky, L.: “Resultados y perspectivas” y “La revolución permanente”, en *La teoría de la revolución permanente*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2011; y Lissandrello, G.: *A desalabar. Izquierda y cuestión agraria en la Argentina de los ‘70*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2021, cap. VI.

⁴⁹ Harari, F.: *La contra...*; Harari, F.: *Hacendados...*; Schlez, M.: *Dios, rey...*; y Flores, J.: *El origen...*; Kabat, M.: *Del taller a la fábrica. Proceso de trabajo, industria y clase obrera en la rama del calzado (Buenos Aires 1870-1940)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2005; Bil, D.: *Descalificados. Proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica (1890-1940)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2007; y Kornblihtt, J.: *Crítica del marxismo liberal. Competencia y monopolio en el capitalismo argentino*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2008.

⁵⁰ Sartelli, E. (comp.): *Patrones en...*; Sartelli, E.: *La sal...*, cap. 2; Muñoz, R.: *Miseria del indigenismo. Identidad étnica y clase obrera en el Chaco*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2023.

cuestión agraria, el partido, en verdad, aceptó todos sus presupuestos. En la lectura de RyR, ambas teorías serían fundamentalmente correctas, pero no se aplicarían a la Argentina. En su proceder práctico, el CEICS, en lugar de cuestionar las abstracciones que suponen la coexistencia simultánea de múltiples modos de producción con sus respectivos sujetos sociales, se lanzó a la contrastación empírica de tales posibilidades con el desarrollo histórico nacional. De esta forma, pasó más de tres décadas indagando las determinaciones concretas de una problemática que, al revés, se resuelve en el estudio de las determinaciones más simples del metabolismo social humano.

En la teoría de la revolución permanente y en el enfoque trotskista de la cuestión agraria está en juego la posibilidad de la coexistencia de distintos modos de producción y sus respectivas clases sociales. Revisemos este problema desde su base. Según Sartelli, las relaciones sociales de producción se determinan por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y por la lucha de clases.⁵¹ Es sabido que en las teorías tradicionales del materialismo histórico los modos de producción se suceden históricamente. Pero la lógica vacía a todo objeto de potencias, por lo que precisa darle un movimiento teórico. Como cada modo de producción es igual a sí mismo, porque sino designaría “lo propio y lo contrario”, ninguno puede engendrar a otro de sí mismo. RyR necesita entonces representarse que todas las “relaciones sociales” existen realizadas a lo largo de toda la historia de la humanidad: en todos los modos de producción pueden combinarse relaciones “esclavistas”, “asalariadas”, “domésticas”, etc.⁵² Y estas relaciones aparecen materialmente portadas en sujetos pertenecientes a “clases sociales”: esclavistas, campesinos y burgueses, por ejemplo. En esta construcción, estos individuos necesitan ser previos a la sociedad, razón por la cual vimos que se “asocian” y “entran” en ella. A partir del choque de estas “clases sociales” emerge la sociedad como punto de llegada. Por eso veíamos que la unidad del metabolismo social humano no estaba puesta en la sociedad, sino en cada individuo; inversión que en este punto reaparece en un nivel más desarrollado: *la unidad que estaba portada en cada individuo, se encuentra aquí portada como “relación social” de cada clase.* Así, el individualismo metodológico de RyR liquida uno de las tantas potencias científicas de Marx, el enfrentarse a las “*personas en cuanto personificación de categorías económicas*”,⁵³ para invertirlo ideológicamente en su formulación misma: las relaciones económicas como expresión de las personas.⁵⁴

⁵¹ Sartelli pone a las relaciones de producción y a las fuerzas productivas en una relación de exterioridad: toma su “contradicción” como “separación” y “diferencia” (Sartelli, E.: *La cajita...*, pp. 52 y 53; y Sartelli, E.: “Las fuerzas productivas como marco de necesidad y posibilidad. En torno a las tesis de Gerald Cohen y Robert Brenner” en *Herramienta*, N. 11, Buenos Aires, 2000, pp. 21 y 34).

⁵² Harari, F.: “El barro de la historia”, Prólogo a James, C.R.L.: *Los jacobinos negros*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2013, p. 13.

⁵³ Marx, K.: *El capital...*, p. XV.

⁵⁴ Así, Sartelli señala que “el capital es el atributo de la clase”, en lugar de ser la clase el atributo del capital (Sartelli, E.: “Apuntes sobre...”, p. 128).

Pero hasta aquí, otra vez, hay tantas unidades sociales como clases, y por tanto, tantas sociedades como relaciones entre distintas clases. Sin embargo, la abstracta suma de unidades diferentes no permite al partido dilucidar una dinámica social coherente. La sociedad no puede ser comprendida como una colisión puramente cuantitativa de dinámicas sociales coexistentes (50% esclavista y 50% asalariada, por ejemplo). Así, RyR necesita dar a esta heterogeneidad una unidad, pero de tipo conceptual: bajo la apariencia de buscar la cualidad en juego, no hace más que caer en la inversión lógica de la determinación y definir esa unidad sobre la base de la relación que más se repite. Esto lo hace a partir de representarse que la “tónica” del modo de producción queda determinada por la relación social “dominante”.⁵⁵ Las distintas clases que chocan en el estadio imaginario previo a la socialidad deben formar esa unidad a partir de la construcción de “hegemonía”: deben dominar al resto de individuos subordinándolos en la “formación económico-social”. Pero para la mala suerte de estos sujetos, Sartelli nos recuerda que “la humanidad repele la explotación”;⁵⁶ porque, como en la poética de Holloway, “en el principio era el grito”. Con lo cual, las clases dominantes necesitan darse una “superestructura” para alcanzar la “hegemonía”.⁵⁷ De esta manera, partimos de la suma de individuos, avanzamos con la suma de clases y llegamos, finalmente, a la suma de formaciones económico-sociales hegemónicas, por lo que RyR ve a los modos de producción sobredeterminarse recíprocamente entre sí. Sin embargo, a esta altura de la determinación, no encontramos ya ninguna referencia a un elemento, más no sea teórico, que le de una unidad al movimiento de la humanidad. Al revés, leemos que la humanidad se encuentra “escindida”,⁵⁸ es decir, vaciada de unidad, lo que significa que el ser genérico no existe como determinación material real. Dicho de otro modo, el individualismo metodológico de RyR no puede dar cuenta de la unidad material que constituye el metabolismo social humano. Como señala Iñigo Carrera, la lógica “nunca puede superar el abismo cualitativo que separa una aparente afirmación de otra”.⁵⁹

En tanto RyR borró el carácter privado e independiente del trabajo capitalista y la unidad del metabolismo social humano, no puede sino enfrentarse a la relación entre la clase obrera y la clase capitalista como a una relación de dominación regida por la propiedad jurídica.⁶⁰ Por ser propietaria de los medios de producción, la clase

⁵⁵ Harari, F.: *Ibíd.* Evidentemente, los límites de esta formulación típicamente althusseriana se encuentran presentes ya en la obra de Marx. Al respecto, ver GEMH: *op. cit.*; Cosic, N. y Vivanco, A.: “La obra de Karl Marx como base para la superación de la lógica dialéctica. Crítica de las bases metodológicas del CICP”, en *Síntesis*, N. 1, 2025.

⁵⁶ Sartelli, E.: *La cajita...*, p. 56.

⁵⁷ Sartelli, E.: *La cajita...*, p. 372.

⁵⁸ Sartelli, E.: “La promesa...”, p. 19.

⁵⁹ Iñigo Carrera, J.: “Del capital como sujeto de la vida social enajenada a la clase obrera como sujeto revolucionario”, en Escorcia Romo, Roberto y Caligaris, Gastón: *Sujeto capital - Sujeto revolucionario*, Ciudad de México, UAM, 2019.

⁶⁰ Sartelli, E.: *La Cajita...*, p. 65.

capitalista podría asignarle producción y consumo a la clase obrera; por eso Sartelli dice que el proletariado no produce objetos para el mercado, sino “valores de cambio para un capitalista”.⁶¹ Así, al convertir a la determinación de clase en una relación jurídica y de abstracta sujeción, Sartelli ignora que, para venderse, la fuerza de trabajo debe ser producida de manera privada e independiente, para lo que se necesitan medios de producción.⁶² Por este camino, al identificar la relación de clase con el vínculo de sujeción, RyR naturaliza a ambos como forma de socialidad transhistórica, borrando la especificidad material de la socialidad capitalista: *la negación de la asignación directa de la producción y el consumo, donde la unidad del metabolismo social se rige por medio de la producción de la fuerza de trabajo como mercancía*.⁶³

Ahora bien, cabe repetirlo, esta gran encrucijada es el resultado de no reconocer a la contradicción que es la materia como determinación más simple, y operar, por tanto, con puras tautologías. Por eso, para ver el movimiento de los modos de producción, RyR debió construir discursivamente un capitalismo antes del capitalismo, una tautología. Sartelli necesitó representarse “formas del ‘capital’ no exclusivamente capitalistas”, habiendo un “capital capitalista” y un “capital no capitalista”.⁶⁴ Como vimos, en el desarrollo de esta teoría se postuló la existencia de clases transhistóricas y asociales, que al alcanzar la dominación convierten a su relación social de “subalterna” en “hegemónica”. Por lo tanto, para ver la emergencia del capitalismo se necesitó construir conceptualmente una burguesía antes de la sociedad burguesa. Entonces, el atributo de clase del “sujeto subalterno” no tiene más lugar de donde brotar que de sí mismo. Harari sintetiza de forma transparente la inversión en su unidad:

El capitalismo es aquel sistema en el cual la burguesía se erige en clase dominante. *No obstante, la burguesía puede estar presente en modos de producción en los cuales predominen otras relaciones sociales.* A pesar de no contar con un proletariado formado ni relaciones capitalistas maduras, esta clase social establece *formas de acumulación diferentes a las feudales*, a las que corroe. *Contiene, por lo tanto, atributos burgueses y la potencia de ser quién será. Una potencia que ya se ha actualizado parcialmente, se ha ido concretizando y da señales de desarrollarse en ese sentido (...). Tener la potencia ya es ser, siempre que se conciba al ser como un despliegue de potencias. Despliegue que*

⁶¹ Sartelli, E.: *La Cajita...*, p. 159.

⁶² GCEP: “Crítica del concepto de clase obrera en *El capital* de Karl Marx. Investigación sobre las determinaciones más simples de la subjetividad revolucionaria”, en *Síntesis*, N.1, 2025, p.144.

⁶³ *Idem*.

⁶⁴ Sartelli, E.: “¿Cómo se estudia la historia de la industria? Una crítica y una propuesta desde el estudio de los procesos de trabajo”, en *Anuario CEICS*, N. 1, 2007, p. 37. Para la crítica de esta representación, ver León, F.: “Crítica de la génesis del modo de producción capitalista en la obra de Karl Marx”, en *XVIII Jornadas de Economía Crítica*, Bahía Blanca, 2025.

se opone a otros y, por lo tanto, los enfrenta con mayor o menor suerte. *La revolución permite, por lo tanto, el desenvolvimiento de atributos que deben existir previamente.*⁶⁵

Esta cita no solo nos enseña las aporías de la teoría de la revolución burguesa –su individualismo metodológico–, sino que, por sobre todo, evidencia la forma en que RyR oculta la contradicción. La potencia, según su perspectiva, no puede existir bajo la forma de su opuesto, sino que debe concebirse como “actualizada parcialmente”: lo futuro debe “existir previamente” semi-realizado. La tautología es transparente: el precapitalismo no pone al capitalismo, sino que el semi-capitalismo pone al capitalismo.⁶⁶ Para el sujeto de la lógica es inconcebible que una potencia *exista materialmente* como potencia a realizar. De esta manera, según RyR, en el feudalismo había “pedazos” de capitalismo ya realizados encarnados en una burguesía transhistórica “no hegemónica” que establecía “formas de acumulación diferentes a las feudales”. Por eso mismo, en el capitalismo podrían existir “pedazos” de feudalismo, razón por la cual la *teoría de la revolución permanente* sería en sus fundamentos correcta. A su vez, por cuanto los polos capitalista y feudal carecen de unidad, a pesar de reconocer al campesino como sujeto específicamente precapitalista,⁶⁷ la sobredeterminación mutila este reconocimiento, haciendo caer al partido en el fetichismo de la *cuestión agraria*.⁶⁸ Entonces, RyR acepta ambas teorías en su fetichismo constitutivo: la inversión de la relación entre la unidad del metabolismo social y sus órganos, esto es, *la representación de una preconstitución del individuo por sobre la relación de producción*. Por lo tanto, en lugar de rechazar radicalmente la teoría de la revolución permanente y el “problema de la cuestión agraria” en sus formulaciones mismas, RyR concluyó que mientras que en algunos países estas teorías “aplicaban”, en otros no lo hacían.

No obstante, al enfrentarse al estudio de la ley del valor y los procesos de trabajo, RyR parece superar esta radical exterioridad y dar cuenta de la unidad que es el ser genérico humano. Si bien hasta el momento tenemos un panorama de superposición sobredeterminada de clases, formaciones económico-sociales y hegemonías superestructurales, Sartelli se representa que en 1990 el capital alcanza una hegemonía unilateral: se universaliza “el trabajo asalariado” y se acaban “los artesanos, los campesinos y todo otro relicto pre-capitalista”.⁶⁹ Ahora, el capital, al ser una unidad sin márgenes, se rige de acuerdo a una necesidad objetiva que ya no se enfrenta a

⁶⁵ Harari, F.: *Hacendados...*, p. 31, énfasis agregado.

⁶⁶ Harari, F.: *La contra...*, pp. 46-48; y Harari, F.: “Nuestra verdadera herencia. La importancia de un clásico sobre la revolución burguesa”, Prólogo a Guérin, D.: *La lucha de clases en el apogeo de la revolución francesa*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2011, p. 18.

⁶⁷ Sartelli, E. (comp.): *Patrones...*, pp. 26 y 27. Sartelli, E.: *La sal...*, p. 108.

⁶⁸ Malvicini Di Lazzaro, L. y Cosic, N.: “Entre la hoz y el martillo: un debate marxista contemporáneo sobre las clases sociales en el agro argentino”, en *Revista Izquierdas*, N. 50, 2021.

⁶⁹ Sartelli, E.: “Una enfermedad recurrente. Acerca del posmodernismo como barbarie burguesa”, Prólogo a Callinicos, A.: *Contra el...*, p. 23.

límites extrínsecos sino que desarrolla victorioso en la expansión del plusvalor relativo. Y este elemento de la teoría presenta una elevada potencia, en tanto se señala, a diferencia de Trotsky y el trotskismo, que *la negación del capitalismo es el producto de su propio desarrollo*. En este punto, RyR parece dar cuenta simultáneamente de la unidad y de la contradicción. Sin embargo, como en toda lógica, esta totalización tiene por punto de partida a la inversión cuantitativa, siendo la unidad conceptualizada como “subsunción”.⁷⁰ A su vez, la potencia de ver la negación en el autodesarrollo revela también ser una tautología. Veamos.

Según RyR, en su necesidad objetiva, el desarrollo del plusvalor relativo revoluciona las fuerzas productivas, transforma los procesos de trabajo y aumenta la composición orgánica del capital.⁷¹ Así, en este movimiento, el capital engendra necesariamente la crisis, que es el “marco de posibilidad” para la revolución socialista, pero ante todo el camino a la “barbarie” y el “abismo”.⁷² Apoyándose en Trotsky y Mandel, Sartelli señala que esta dualidad sólo puede resolverse en la lucha de clases, un fenómeno “extra-económico” determinado en definitiva por el *grado* de desarrollo de las conciencias enfrentadas.⁷³ Pero nuevamente, en tanto RyR procede teóricamente por medio de la lógica, la economía y la conciencia colisionan externamente y se sobredeterminan, esto es, se relacionan sólo de forma cuantitativa: todo se trata de cuál de ellas tiene “más peso” o “fuerza” sobre la otra. Así, la investigación sobre los procesos de trabajo en Argentina arroja que el desarrollo capitalista no sólo hace “surgir” a la conciencia de clase del proletariado,⁷⁴ empujándola a una endeble solidaridad sindical corporativa,⁷⁵ sino que también la determina en su fuerza material concreta.⁷⁶ Es decir, RyR tiene la potencia de acercarse a reconocer la determinación de la conciencia por la economía, sólo por haber establecido la radical exterioridad como punto de partida, resguardando así la conciencia abstractamente libre. Sin embargo, habilitar el diálogo cuantitativo entre conciencia y capital trae severas complicaciones teóricas. En tanto esta conciencia se encuentra sobredeterminada por el automatismo económico, se trata de una “conciencia espontaneísta”. Y para RyR, en esta condición expresa precisamente la simple reproducción del capital.⁷⁷ Esta lucha de clases, por ello, aparece como una forma concreta del movimiento automático que lleva hacia el abismo: esta

⁷⁰ Ver Cosic, N. y Vivanco, A.: *op. cit.*, p.65; GEMH: *op. cit.*, pp. 123-125.

⁷¹ El balance de ruptura del OME se destaca por señalar las inversiones metodológicas que tiene la unidad de esta teoría económica en tanto “marxismo de la competencia” (Kornblihtt, J., Mussi, E. y Seiffer, T.: *Ibid*; y Sartelli, E.: *La cajita...*, pp. 155-272).

⁷² Sartelli, E.: *op. cit.*, pp. 260 y 750; Sartelli, E.: “Las fuerzas productivas...”.

⁷³ Sartelli, E.: *La cajita...*, pp. 254-255; Sartelli, E.: *La sal...*; Sartelli, E.: *La plaza...*

⁷⁴ Sartelli, E.: *op. cit.*, p. 40.

⁷⁵ Sartelli, E.: *La sal...*, pp. 146-147.

⁷⁶ Kabat, M.: *Del taller...*, p. 176; Harari, I.: *A media máquina. Procesos de trabajo, lucha de clases y competitividad en la industria automotriz argentina (1952-1976)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2015, pp. 27 y 238; Sartelli, E.: *La plaza...*, p. 177; y Bil, D.: *Descalificados...*, p. 12.

⁷⁷ Kabat, M.: “Rosa Luxemburgo...”, pp. 40-41.

espontaneidad de la clase obrera se dirige a la subordinación a “la ideología burguesa”,⁷⁸ es decir, a “la catástrofe simultánea de las clases en lucha, a una nueva barbarie”.⁷⁹

Por lo tanto, por esta vía no se pudo encontrar la conciencia que “tuerce” el rumbo del abismo al socialismo. Entonces, *el principio de identidad se abre paso y nos revela que el capitalismo no es negado por su propio desarrollo, sino por una fuerza extrínseca*. Y es aquí donde se pone explícitamente de manifiesto que la autonomía relativa de la conciencia es, en definitiva, una autonomía absoluta. Porque la fuerza que detiene la máquina hacia el abismo “no es ya un asunto determinado automática y fatalmente por dichas leyes” económicas.⁸⁰ De este modo, la tautología de RyR necesita que haya tanto una conciencia que sea automatismo económico, enajenación y reproducción, como *otra* que sea su abstracto opuesto absoluto: *la conciencia socialista*, que al revés, debe ser libre y revolucionaria. Necesariamente, la determinación cuantitativa llega a su término, pero sólo para darle paso a la indeterminación absoluta, el “hiato”. La teoría revolucionaria de RyR nos revela nuevamente tener por fundamento la escisión originaria entre libertad y enajenación.

3. El sujeto revolucionario en el laberinto de la conciencia abstractamente libre

Las contradicciones sociales de los ‘90, el aumento de la población obrera sobrante, la fragmentación de la subjetividad de la clase, en definitiva, el proceso que desembocó en el Argentinazo, moldeó particularmente el desarrollo programático de Razón y Revolución. Para RyR, la “crisis orgánica” abierta en diciembre del 2001 y la emergencia del movimiento piquetero como nuevo actor político hegemónico, demostraban la falsedad de las prédicas posmodernas acerca de la desaparición de la clase obrera y el fin de la historia. Sin embargo, frente a la derrota de las experiencias revolucionarias previas y los cambios en la composición de la clase, los debates sobre la estrategia revolucionaria y su sujeto concreto adquirieron una renovada importancia. Una gran masa de esfuerzos militantes fueron puestos en el esclarecimiento de esta problemática con la organización de decenas de jornadas y debates, la puesta en funciones de un proceso ampliado de investigación empírica sobre las condiciones del proletariado argentino, la edición de libros al respecto y un largo etcétera. Como anticipamos, uno de los núcleos de esta reflexión fue el estudio de la derrota de la “fuerza social revolucionaria” en la Argentina de los ‘70. No obstante,

⁷⁸ Lenin, V. I.: “¿Qué hacer?”, en *Obras Completas*, Tomo 6, Moscú, Editorial Progreso, 1986, p. 41.

⁷⁹ Lukács, G.: *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2013, p. 440.

⁸⁰ *Ídem*.

para abordar este problema desde sus determinaciones más simples nos centraremos, ante todo, en la discusión entablada entre RyR y Juan Iñigo Carrera.

a) Del sujeto revolucionario a la intervención política nacional

La cuestión de la objetividad de la ley del valor y su relativa autonomía respecto de la conciencia constituye el corazón de la problemática sobre la potencialidad revolucionaria. Ellen Meiksins Wood critica a Poulantzas y Laclau por trazar, no una autonomía relativa, sino más bien una autonomía absoluta de la conciencia respecto de la economía.⁸¹ Y si bien, como demostramos, *toda “autonomía relativa” es autonomía absoluta*, vimos que efectivamente RyR alcanzaba a poner la conciencia y la economía en relación. De esta manera, RyR parecía dar sus primeros pasos en trascender la externalidad de individuo y sociedad. Sin embargo, esta vía nos dejaba sin sujeto revolucionario. La teoría necesitaba erigir un otro radicalmente opuesto al capital a partir del cuál hacer brotar al socialismo. Por eso mismo *“en el principio era el Dos”*. ¿Cuál es ese otro absolutamente radical distinto del capital? Para RyR se trata del “ser genérico humano”, que expresa la “rebelión permanente del género frente a la especie”, razón por la cual “la clase obrera es y no es un atributo del capital”,⁸² es decir, “excede al capital”,⁸³ es su “negación”.⁸⁴ Por lo tanto, la clase obrera, apoyándose en su ser genérico, porta el “espacio” para la “conciencia libre, que es la conciencia de la liberación”.⁸⁵ De esta forma, RyR se representa la potencialidad revolucionaria de la clase obrera en su conciencia libre como abstracto opuesto de su conciencia enajenada.

No obstante, esta conciencia abstractamente libre parece no bastar para la superación del capitalismo. Según RyR, es necesaria una “crisis orgánica”.⁸⁶ La subjetividad productiva del obrero colectivo RyR no pudo reconocer al trabajo privado e independiente como la determinación más simple del capital, y por ello mismo, no logró reconocer su libertad como la forma de su enajenación. La abstracción de la libertad como el opuesto de la enajenación tomó la forma de la lógica y el individualismo metodológico. “En el principio” es el individuo, que porta a la clase como un atributo asocial y transhistórico. Ese sujeto abstracto “entra” en relación social y domina al resto mediante la toma del Estado y la producción de una superestructura, convirtiendo a su propia relación en “hegemónica”. Como resultado, la relación social de producción emerge en tanto punto de llegada. En síntesis, así como en el principio es el individuo, en el principio también es la libertad, que luego, por

⁸¹ Meiksins Wood, E.: *¿Una política sin clases? El post-marxismo y su legado*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2013.

⁸² Sartelli, E.: “Apuntes sobre...”, p. 128.

⁸³ Sartelli, E.: “La promesa...”, p. 20.

⁸⁴ Sartelli, E.: *La sal...*, p. 83.

⁸⁵ Sartelli, E.: “La promesa...”, p. 20.

⁸⁶ Sartelli, E.: “Las fuerzas productivas...”.

culpa de la dominación y la relación económica, “choca” con la enajenación, con el “automatismo económico”. Como RyR se apoya en la libertad como el abstracto opuesto de la enajenación para pensar la superación del capital, no es casual que necesite representarse un momento en donde el automatismo económico se “rompe”. Ese momento es proveído por el concepto de “crisis orgánica”: la hegemonía se quiebra, la relación social se fractura, y con ella, también la enajenación. Como dice Sartelli, “las relaciones que unen a las personas entre sí, las relaciones de compra venta de la fuerza de trabajo, la acumulación de capital, el dinero, se rompen”.⁸⁷ Por un breve lapso de tiempo, los individuos vuelven a ser abstractamente libres por haberse quedado sin vínculo social: las “leyes” del automatismo económico llevan a la crisis, “*momento en el cual ellas mismas se cancelan y hace su aparición el momento ‘extraeconómico’*”.⁸⁸ Es la hora de la “situación revolucionaria”: la unidad social que era producto de la dominación hegemónica se rompe, devolviendo la unidad a cada una de las clases, abriendo una situación de “*doble poder*”.⁸⁹ Ya no hay *unidad* —abstracta—, ahora, devuelta, hay *unidades*. Burguesía y proletariado se enfrentan en la batalla final al borde del abismo. La clase obrera, empapada de ser genérico al haberse roto el capital, despliega sus potencias revolucionarias que provienen precisamente de la nada, de la desaparición del vínculo social. Si la clase obrera llega previamente “preparada” al enfrentamiento final, entonces saldrá triunfante,⁹⁰ restableciendo el vínculo social, pero esta vez convirtiéndolo a su propia relación en dominante y transformando, en consecuencia, el modo de producción. Con la clase obrera en el Estado y la expropiación de la burguesía, nos encontramos ya en el socialismo. En esta nueva etapa, al haber liquidado la hegemonía de la burguesía, el automatismo y la determinación del capital ya no existen, por lo que la direccionalidad de la sociedad se tuerce completamente.⁹¹

⁸⁷ Sartelli, E.: *La cajita...*, p. 411.

⁸⁸ Sartelli, E.: “El comienzo de una filosofía necesaria. Gyorgy Lukács, la historia y la conciencia”, en prólogo a Lukács, G.: *Historia y...*, p. 39.

⁸⁹ Lenin, V.: “La bancarrota de la II Internacional”, en *Obras completas*, Tomo XXI, Cartago, Buenos Aires, 1960, pp. 211-212; Trotsky, L.: *Historia de la Revolución Rusa*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2015, cap. XI; Harari, F.: *Hacendados...*, pp. 11-18; Sartelli, E.: *La sal...*, pp. 167-168.

⁹⁰ Sartelli, E.: *La plaza...*, pp. 89-132.

⁹¹ El modo de producción socialista en RyR queda preso de todos sus vicios representacionales, sobre todo del borrado del trabajo privado e independiente y la ausencia de unidad del metabolismo social humano. Sólo bajo estos presupuestos RyR puede representarse el socialismo como un metabolismo nacional y con relaciones mercantiles. A esta altura del desarrollo, sólo podemos decir que en tanto el metabolismo social es una unidad cuya forma de realización actual es la valorización del valor, la superación del modo de producción capitalista es el afirmarse mediante la propia negación de esta unidad en su determinación específica más simple. Avanzar ahora en una respuesta que no sea inmanente al desarrollo sería una exterioridad, precisamente lo que hace RyR, que *bajo la apariencia de pensar “los problemas concretos”, en verdad se enfrenta a problemas absolutamente abstractos*. Y es que a pesar de habernos detenido en las determinaciones más simples, tan solo por haberlas reproducido en su unidad, podemos reconocer que el programa de RyR en sus formas más concretas está hecho de puras abstracciones.

Dejemos por el momento de lado el hecho de que todo este desarrollo es una absoluta representación ideológica y llevemos el argumento hacia su límite. Según Sartelli, la clase obrera debe llegar preparada al enfrentamiento final para vencer en la batalla definitiva. ¿De dónde sale entonces la conciencia que construye esa preparación? En los términos de RyR, debe tratarse de una conciencia liberada de la enajenación, porque de lo contrario solo podría personificar el movimiento del capital hacia el abismo. Por consiguiente, antes del estallido de la crisis orgánica, tenemos el siguiente panorama: por un lado, hay miembros de la clase obrera cuya conciencia está “enajenada”, personificando el movimiento de reproducción del capital (la conciencia espontaneísta); por otro lado, hay miembros de la clase obrera cuya conciencia es “libre”, personificando la superación revolucionaria del capital (la conciencia socialista). Entonces, ¿cuál es el sujeto concreto portador de esta conciencia abstractamente libre? Sin lugar a dudas, para RyR ese sujeto es el *Partido Revolucionario*, la instancia en que la clase obrera deja de ser “atributo del capital”;⁹² precisamente, la “organización” como el abstracto opuesto del “espontaneísmo”. En consecuencia, con la intervención del partido revolucionario, la clase deja de quedar

Tanto la estrategia electoral como la estrategia insurreccional de RyR quedan presas de las inversiones del individualismo metodológico. Al representarse que la unidad del movimiento del metabolismo humano se encuentra determinada por la “relación hegemónica”, el partido cree que la toma del Estado por parte de la clase obrera tuerce el curso de la determinación económica. Ese es precisamente el núcleo de su “socialismo desarrollista”: su sujeto concreto alternativo. Así, el apuntalamiento “hegemónico” de la clase obrera trascendería el límite “burgués” al desarrollo nacional de las fuerzas productivas, quebrando con él las necesidades de la acumulación capitalista. Por eso RyR cree, por ejemplo, que puede trascender la necesidad que tiene el capital de producir sobrepoblación obrera relativa, lo que aparece como la apologética “desocupación cero” de *Argentina 2050*.

Pero esta inversión no es simplemente económica, sino fundamentalmente política. En esta representación, RyR demuestra no poder captar la contradicción antagónica existente en el seno de la clase obrera, lo que se expresa plenamente en el llamado a la Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados como instrumento político de la centralización del capital y la renta de la tierra. Es decir, RyR no reconoce que la centralización absoluta del capital en manos del Estado supone entrar verdaderamente en contradicción política con la población obrera sobrante de subjetividad productiva degradada; y tanto es así que coloca en el sujeto sobre el que la centralización es descargada —la subjetividad productiva degradada y mutilada—, la determinación de ser él mismo quién la realice. Lo que sería lo mismo que entregarle el poder soviético a los “campesinos” —en verdad verdaderos obreros sobrantes rurales—, y exigirles motorizar la colectivización forzosa (López Rodríguez, R. y Sartelli, E.: “Un largo y sinuoso surco rojo. Trotsky, la literatura y la revolución” prólogo a Trotsky, León: *Literatura y revolución*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2015; Sartelli, E.: “Mañana campestre. El persistente encanto del populismo ruso: Aleksander Chayanov y los problemas de la revolución socialista”, en prólogo a Chayanov, A.: *Viaje de mi hermano Alekséi al país de la utopía campesina*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2018). Es decir, tras estudiar 30 años las determinaciones de la Argentina como espacio nacional de acumulación, y con un particular énfasis en el lugar de la sobrepoblación obrera relativa, RyR no logró captar siquiera esta contradicción elemental. Pero en este punto el problema no es específico de RyR, sino directamente de la tradición marxista, que cree abstractamente que el Partido Revolucionario es el espacio de “los intereses comunes de todo el proletariado” (Marx, K. y Engels, F.: *El manifiesto comunista*, Buenos Aires, IPS, p. 29). Entonces, la sustitución de la subjetividad productiva material de la clase obrera por una abstracta subjetividad política, expresa el borrado de uno de los problemas más sensibles que la acción revolucionaria actual tiene por delante, a saber, *la dilucidación de la relación concreta que hay que establecer entre las distintas subjetividades productivas de la clase obrera en la centralización absoluta del capital, tanto dentro, como fuera del Partido*.

⁹² Bil, D.: *Descalificados...*, p. 140.

librada al espontaneísmo de los “elementos objetivos”.⁹³ Ahora, la clase tiene otra sobredeterminación proporcionada por “el proceso mismo de la lucha de clases”,⁹⁴ que quiere decir, en verdad, por el Partido Revolucionario. Este partido debe desarrollarse, construirse y preparar al conjunto de la clase para la crisis orgánica y el enfrentamiento final.⁹⁵ En vistas de lograrlo, debe adoptar una “estrategia revolucionaria”, que se define por el “programa” y, en última instancia, por su “dirección”.⁹⁶ Finalmente, damos con la portadora concreta de la potencialidad revolucionaria en la teoría de RyR.

Partimos del automatismo económico del capital y hallamos en este recorrido a su “otro radical”. Encontramos, finalmente, la *conciencia socialista*: la dirección del partido revolucionario, o sea, la dirección de Razón y Revolución.⁹⁷ Pero he aquí la pregunta fundamental: *¿de dónde brota la potencialidad revolucionaria de esta dirección?* Porque no se la pudo haber puesto el automatismo económico a partir de los cambios en la acumulación de capital, lo que sería una coincidencia con el “economicismo idealista” del CICP y Nicolás Iñigo Carrera, como tampoco pudo emerger del “carácter antagónico del conjunto de la vida social”,⁹⁸ lo que sería una coincidencia con el “espontaneísmo” achacado al trotskismo y al anarquismo.⁹⁹ Ante la pregunta por el origen de tal potencialidad, el programa queda en un verdadero *zugzwang*: cualquier respuesta supone dar un paso en falso. En RyR, esta pregunta no puede tener una respuesta científica. De hecho, es necesario que no la tenga. Detrás de esta potencialidad revolucionaria teórica se halla el abismo de la indeterminación, de la autonomía absoluta, el *hiato*. En verdad, si esta pregunta tuviera una respuesta científica, RyR se enfrentaría a la determinación de su propia conciencia, superando revolucionariamente la problemática misma. O dicho de otra forma, RyR se afirmaría mediante la propia negación dejando de ser RyR.¹⁰⁰ Frente a la reacción posmoderna que predicó el fin de la clase obrera y su potencialidad transformadora, el partido salió a la búsqueda de tal potencialidad borrada. No obstante, en ningún momento dio con la determinación material que convierte al proletariado en el sujeto revolucionario. Por eso, a falta de la determinación material real, debió ponérsela discursivamente a sí mismo a partir de una necesidad constructiva teórica. *El concepto de dirección es la*

⁹³ Kabat, M.: *Del taller...*, p. 176.

⁹⁴ Sartelli, E.: *La plaza...*, p. 70. Ver también: Sartelli, E.: *La sal...*, p. 157.

⁹⁵ Sartelli, E.: “La larga marcha...”.

⁹⁶ Sartelli, E.: *La sal...*, pp. 81, 83 y 88.

⁹⁷ Distinguir conceptualmente entre “partido nominal” y “partido necesario” no altera el asunto porque “tener la potencia ya es ser”. La abstracta “libertad” tiene que encontrarse realizada, de lo contrario su generalización, su conversión en “hegemónica”, no sería posible. Ver: Harari, F.: *Hacendados en...*, p. 14.

⁹⁸ Sartelli, E.: “Apuntes sobre...” , p. 129.

⁹⁹ Harari, I.: “¿Qué es...” , pp. 54 y 55; Sartelli, E.: *La plaza...*, p. 49; y López Rodríguez, R. y Sartelli, E.: *op. cit.*

¹⁰⁰ En este punto se juega el límite absoluto de RyR, que podemos considerar como el pasaje de la crítica de *El imperialismo* a la crítica del *¿Qué hacer?* (Kornblihtt, J.: *Crítica del...*; y Kornblihtt, J., Mussi, E. y Seiffer, T.: *op. cit.*).

necesidad constructiva que repara el hiato entre conciencia y trabajo. En este sentido, la “potencialidad revolucionaria” de la dirección brotó tautológicamente de sí misma: como Dios —o como el Concepto—, es incausada, o *causa sui*.

Los y las camaradas de RyR podrán objetar que este planteo es erróneo, que en verdad la potencialidad revolucionaria de la dirección del partido sí tiene un fundamento objetivo, a saber, “el ser genérico humano” y “la rebelión del género frente a la especie”. Por consiguiente, el capital sería sólo la totalidad de las “relaciones económicas” en lugar de la totalidad de las “relaciones sociales”, encontrando así el espacio ajeno a la enajenación del cual nacería la conciencia socialista.¹⁰¹ Sin embargo, como dijimos al comienzo, tal como lo ha descubierto Marx, el ser genérico humano *es* el trabajo, lo que quiere decir que la socialidad específicamente humana *es* la relación económica.¹⁰² Por lo tanto, nada hay en el ser humano que no sea relación económica, trabajo. Pero inclusive, aunque parezca irónico, bajo la apariencia de poner a la potencialidad revolucionaria de la clase obrera en el ser genérico humano, RyR en verdad hace exactamente lo opuesto. Al revés, para el partido las fuerzas productivas del capitalismo ya llegaron a su límite, faltando para la superación del capital algo distinto del trabajo, de la relación económica, del ser genérico humano, que viene a ser precisamente la “conciencia socialista”. Por eso, por más que se pretenda haber roto con el trotskismo, su programa es en esencia el mismo: que las condiciones objetivas ya están dadas, pero que faltan las subjetivas; o dicho de otro modo, que “la crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de la dirección revolucionaria”.¹⁰³ Por eso leemos que el problema sustancial del proletariado es su “ausencia de dirección”¹⁰⁴ y que si no se ha desarrollado una conciencia socialista de masas es por la “deficiencia en la intervención política de los revolucionarios”.¹⁰⁵ Por esta razón, a pesar de criticar la “religiosidad” del trotskismo y del CICP, la figura de Dios se hace presente en el programa de RyR en la representación que se tiene sobre la dirección. El concepto de dirección no solo es causa de sí mismo, sino que la dirección revolucionaria, como el Dios de Descartes,¹⁰⁶ unifica el *hiato* entre ser y conciencia: unifica las condiciones objetivas “preparadas” con las condiciones subjetivas “retrasadas”. De ahí la importancia de la problemática de la “cultura proletaria” y la intervención cultural de RyR, que va desde la política editorial de la “biblioteca militante”, pasando por el Blog del Docente Rojo, terminando en la formación de un grupo de “música piquetera”, Río Rojo. El argumento es claro. La dirección de RyR, al encontrarse liberada de la

¹⁰¹ Sartelli, E.: “La promesa...”, p. 18.

¹⁰² GEMH: *op. cit.*, p. 107.

¹⁰³ Trotsky, L.: “El programa de transición”, en *El programa de transición y la fundación de la IV Internacional*, Buenos Aires, Ediciones IPS-CEIP, 2008, p. 66.

¹⁰⁴ Sartelli, E.: “Una enfermedad...”, p. 23.

¹⁰⁵ Harari, I.: *Ibíd.*, p. 55.

¹⁰⁶ Iliénkov, E.: *Lógica dialéctica. Ensayos de historia y teoría*, Madrid, Dos Cuadros, 2022, cap. 2.

enajenación, educa a la clase obrera presa de la ideología burguesa en las ideas del socialismo, haciéndola alcanzar así la conciencia socialista. Las fuerzas productivas ya están listas para el socialismo y la crisis orgánica está próxima, solo falta que la clase obrera “se dé cuenta”. Entonces, la dirección formula con precisión *la consigna, el texto, el discurso, el relato*, que penetra en la conciencia de las masas despertando su conciencia socialista y preparando la victoria de la revolución.¹⁰⁷ Para la sorpresa de cualquier socialista, RyR termina en la misma estación posmarxista que Laclau, “el intelectual de Cristina”, al abrazar a la retórica como el fundamento de la sociedad.

En definitiva, en la búsqueda de la potencialidad revolucionaria de la clase obrera, RyR irónicamente la perdió por “rescatar la agencia” del ser genérico humano. Sin

¹⁰⁷ Recién en este punto podemos respondernos *por qué la subjetividad científica de RyR ve en la población sobrante mundial una potencialidad revolucionaria*. Si esta potencialidad brota del “carácter antagónico del conjunto de la vida social”, entonces el partido vuelve a caer en el espontaneísmo. Por eso, para RyR, esta población obrera sobrante efectivamente tiene una conciencia enajenada — espontaneísta—, justamente por ser empujada a la lucha de clases por el automatismo económico. La clave reside en la particularidad histórica de la población sobrante a la que se enfrenta RyR, que se determina por las transformaciones productivas de la nueva división internacional del trabajo.

En sus orígenes, la organización adhiere al *Programa de transición* de Trotsky, separa condiciones objetivas de condiciones subjetivas y se representa tal exterioridad a partir de la “sobredeterminación” entre la “crisis mundial” y la “conciencia” (Sartelli, E.: “La larga marcha...”; Sartelli, E.: “Después de la tormenta. Crisis económica, crisis social y crisis política en la Argentina actual” en *Razón y Revolución* N. 8, 2001; Sartelli, E.: “En la recta final. El proceso revolucionario en Argentina” en *Razón y Revolución* N. 9, 2002). En este marco, vemos la liquidación de la fuerza sindical clásica de la clase obrera argentina y la diferenciación de sus atributos subjetivos realizándose como desocupación, saqueos, piquetes y asambleas. Entonces, como para Sartelli el carácter de una acción lo pone su dirección (Sartelli, E.: *La sal...*, pp. 81, 83, 88), estos sujetos, al quedarse libres de dirección por pasar de la ocupación a la desocupación, quedaron, como en Gino Germani, en “disponibilidad de conciencia”. Del mismo modo que la determinación económica se agota en la crisis orgánica, la determinación de la subjetividad se agota en la “crisis de conciencia” (Sartelli, E.: *La cajita...*, p. 413). En la Argentina de los ‘90, la “crisis ideológica” expresó una “oportunidad única”: la conciencia obrera tenía una “herencia vacante” (Sartelli, E.: “La larga marcha...”). Por lo tanto, el trotskismo pudo hacer pie en el seno de la clase obrera, constituyéndose en la dirección de lo que terminó siendo una fracción del movimiento piquetero. En este recorrido histórico, RyR no ve una potencialidad revolucionaria en el movimiento piquetero argentino por su contacto directo con la miseria capitalista, sino porque su dirección fue el Partido Obrero, es decir, el Partido Revolucionario. Y esta determinación se reproduce a pesar de que años más tarde el kirchnerismo se haya hecho de la dirección del movimiento piquetero, básicamente porque la nueva dirección de los desocupados se sostiene con soja. Pero “como la crisis es inevitable”, el precio de la soja caerá y esta fracción volverá a salir a la calle quedando nuevamente en disponibilidad de conciencia (Sartelli, E.: “Las bisagras de la historia. La Argentina, de la Colonia a la Revolución”, en Sartelli, E. (comp.): *La crisis orgánica de la sociedad argentina*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2011, pp. 28-30). Allí, la dirección de RyR intervendrá con la “consigna correcta”, haciéndose con el control del movimiento en el proceso.

No se trata entonces de que la revolución exprese, como diría Sartelli, la “astucia del capital aquí y allá”, sino más bien de que exprese la astucia de la dirección. Así, en tanto Sartelli, al discutir con Nicolás Iñigo Carrera, señala que el carácter de la acción “lo pone la dirección”, RyR restablece la teleología en su seno: todo lo que el partido hace es forma de la construcción del socialismo. De esta manera, el partido puede alternar abstractamente entre la vía insurreccional y la vía electoral, o invertir el pronóstico sobre la crisis orgánica mundial de un día para el otro sin dar explicaciones. A su vez, esta representación ideológica explica la razón de la putrefacción nacionalista de la organización: ante el “vacío” de una “propuesta nacional” en la era Milei, el partido interviene con Argentina 2050 gritando “¡orgullo de nación!”. Aunque aparente lo contrario, este posicionamiento no expresa una ruptura, sino la continuidad de un paradigma: la expresión plena del nacionalismo metodológico como nacionalismo político.

embargo, esta encrucijada no es característica de RyR. De hecho, al revés de lo que cree Sartelli, que en su prólogo a *Dialéctica y capital* critica a los “marxistas hegelianos” por buscar la potencialidad revolucionaria en el automovimiento del capital, esta corriente pone al igual que él tal potencialidad en un abstracto ser genérico humano externo al capital.¹⁰⁸ Pero esto tampoco es característico de los “marxistas hegelianos”. Por poner un ejemplo, el anti-hegeliano por excelencia, Althusser, cree que “la historia es un proceso sin sujeto ni fines”, no por poner el peso de la determinación en la “estructura”, sino precisamente por pretender habilitar el “índice de eficacia” de la conciencia política a partir de su diferenciación con las demás instancias.¹⁰⁹ *De esta manera, todos aquellos que buscaron la potencialidad revolucionaria del proletariado en su abstracta libertad, es decir, en los “márgenes” de la relación económica, terminaron mutilándolo como tal sujeto revolucionario.* Y es que al no reconocer que la relación económica es la socialidad específica del ser genérico humano, cuando se dice que su potencialidad transformadora brota del “momento extra-económico”, lo que se dice es que brota de una instancia extra-social, lo que es una pura abstracción. El problema originario es la escisión entre la libertad y la enajenación, que en un nivel más desarrollado de la ideología marxista se expresa como la fractura entre las fuerzas productivas y la conciencia. Entonces, sólo un proceso de análisis y síntesis dialéctico que reconozca la inmanencia de contenido y forma entre ambas determinaciones puede dar con la potencialidad material de la clase obrera como sujeto revolucionario.

b) El problema de la organización del curso de la acción

En el siglo XVII Dios parecía ser el gran tema de la filosofía: Descartes, Spinoza, Leibniz, entre otros, ponían a Dios como punto de partida y de llegada de todo entendimiento racional. La filosofía parecía ser la esclava de Dios. Éste realizaba en aquella su deseo devorador transformándola en una sirvienta que trabajaba incansablemente para ofrecer en el altar sus mejores creaciones: los conceptos. Sin embargo, en su contenido, Dios fue el medio por el cual la filosofía se emancipó de toda trascendencia. La indeterminación divina le permitió a la modernidad filosófica emancipar al concepto de la necesidad de ser un mero constructo para la representación de las cosas.¹¹⁰ Finalmente Dios parecía haber muerto bajo la forma de

¹⁰⁸ Caligaris, G.: “Desarrollo económico y acción política revolucionaria: una evaluación crítica del debate marxista sobre el “derrumbe” del capitalismo”, en Escorcía Romo, R. y Caligaris, G.: *Sujeto capital...*; Starosta, G.: “Método dialéctico, fetichismo y emancipación en la crítica de la economía política”, en Escorcía Romo, R. y Caligaris, G.: *Ibid*; y Vivanco, A.: “De la inmanencia a la exterioridad: Moishe Postone y la superación revolucionaria del capitalismo”, en *Revista Izquierdas*, N. 51, 2022, pp. 1-25.

¹⁰⁹ Althusser, L.: *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 2011; y *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*, Madrid, Siglo XXI, 1974, 42.

¹¹⁰ Deleuze, G.: *En medio de Spinoza*, Buenos Aires, Cactus, 2008, pp. 12-21.

su eterna semblanza. El filósofo, mediante un barniz teológico, se determinó a sí mismo como su propio Dios mediante la *Religión del Concepto*. En otras palabras, el sujeto de la lógica, cuyo modelo pleno es el filósofo, se afirmó a sí mismo como la instancia trascendente: ahora el *más allá* sólo había que buscarlo en las huestes de la lógica. RyR nos hace rememorar aquellos denuestos del siglo XVII porque en su crítica de la metafísica de la “izquierda idealista” se encubre que el sujeto de la crítica organiza su acción por medios metafísicos: si la revolución depende de la madurez ideológica de la dirección entonces en ella se halla la trascendencia que buscamos. Para que el socialismo se generalice por todo el globo es condición *sine qua non* escuchar la palabra de los vicarios del socialismo en la tierra, a la dirección de RyR. El partido deviene aquí en la Iglesia, y la dirección, en el ministerio de Dios.

Lo que queremos decir es que la inversión lógica es en sí misma la mutilación de la organización de la acción revolucionaria. Entonces, el obrero colectivo RyR organiza la acción de sus órganos bajo las premisas de la tautología, la determinación cuantitativa y la conciencia abstractamente libre. Pero como vimos al comienzo, en esta condición despliega unas potencias organizativas y de conocimiento que lo ubican efectivamente en la punta de lanza de la tradición marxista argentina e internacional. Aunque justamente por permanecer dentro de la tradición marxista RyR no supera la forma teórica de conocimiento. En la medida en que la figura reificada de “la dirección” pretende expresar la superación de la enajenación, el vínculo que se establece entre ella y los militantes de base —enajenados— es una relación de subordinación y obediencia. Y este modo de sociabilidad se presenta en los dos espacios privilegiados para regir el curso de la acción del colectivo: tanto en la investigación científica programática como en los plenarios políticos internos.

Por un lado, el programa de investigación de RyR constituyó una verdadera tautología, y en tanto conocimiento *teórico*, no podía ser de otra forma. Bajo la apariencia de avanzar cualitativamente en la construcción del programa por más de treinta años, en verdad se revela que ya estaba resuelto desde el comienzo: al comparar *La larga marcha de la izquierda argentina* con *Empezar de nuevo* vemos que todo el porvenir ya estaba inscripto en el origen¹¹¹. Como “el partido es el programa”,¹¹² el segundo tampoco puede tener una determinación objetiva. Igual que el primero, es una tautología porque sus premisas son iguales a sus conclusiones. Y esta identidad inmutable del programa fue de hecho señalada por Kornblihtt, Mussi y Seiffer en su documento crítico, destacando su dimensión organizativa. En esta determinación, el trabajo del CEICS se organizó en torno a hipótesis axiomáticas que resolvieron las investigaciones antes de comenzarlas. Así, la investigación militante quedó reducida a

¹¹¹ Sartelli, E.: “La larga marcha...”; Sartelli, E.: “Empezar de nuevo: breves notas para la organización de la voluntad revolucionaria a comienzos del siglo XXI”, en *El aroma*, N. 100, 2018.

¹¹² Sartelli, E.: “Mañana campestre...”, p. 38.

la complementación empírica y estadística de un modelo de interpretación del capitalismo argentino resuelto *a priori*. De este modo, cada grupo de investigación quedó mutilado en un abstracto recorte empírico de su objeto, no pudiendo dar cuenta de su determinación cualitativa. Frente a tal “fragmentación del estudio de la realidad”, sólo Sartelli como representante de la dirección podía “establecer ‘la línea’ general”.¹¹³ En esta condición, Sartelli aparecía superando la fragmentación organizativa y estableciendo la unidad del programa de investigación al producir un relato unitario. Inclusive, el documento de creación de la dirección de RyR a comienzos de los años 2000, legalizó de derecho esta situación, atribuyendo a Sartelli ser la “encarnación del espíritu colectivo”.¹¹⁴ Esto es, como hijo de la lógica, RyR desplegó su actividad científica como la mera acumulación de conocimientos fragmentados que sólo alcanzaron su unidad específicamente por la fuerza productiva que supuso la subordinación política al programa teórico partidario. De ahí su potencia, y de ahí su límite.

Por otro lado, los plenarios internos como órganos del colectivo para la deliberación política y técnica también se encontraron presos de la petrificación propia de la tautología. Por cuanto Sartelli cuenta con una conciencia socialista autoatribuida, el resto de militantes no tiene más para aportar que su ciega obediencia a la dirección: los plenarios de RyR no son un espacio donde el curso de la acción se encuentre abierto y, por lo tanto, deba ser establecido mediante el conocimiento científico, sino donde se convalida el curso originario formulado por Sartelli. Así, el partido carece de un órgano material para regir la acción de forma crítica, quedándose sin modo de procesar las discusiones políticas y teniendo que resolver sus conflictos bajo la forma de acusaciones morales y de “desviación”.¹¹⁵ Entonces, bajo la apariencia de formar un partido de cuadros, RyR construye un colectivo de militantes que solo lo son en tanto pueden repetir “la línea”, y no en tanto pueden enfrentarse críticamente al concreto que tienen delante. No obstante, esta forma de construcción partidaria constituye una fuerza productiva capaz de engendrar un tipo de subjetividad militante con una disciplina cuasi militar. Pero, como toda fuerza productiva es también una fuerza de destrucción, esa disciplina de hierro se construye a costa de las potencias militantes para avanzar más allá de toda apariencia. Al mutilar de este modo las subjetividades del colectivo, este acaba por automutilarse en su capacidad para revolucionar el curso de su propia acción política.

¹¹³ Kornblihtt, J., Mussi, E. y Seiffer, T.: *op. cit.*, pp. 24 y 25.

¹¹⁴ Kornblihtt, J.: “Subjetividad productiva y política en la Crítica Práctica”, entrevista hecha por Felipe León, *SICAR*, Buenos Aires, 9 de mayo de 2025, pp. 11 y 37. No tuvimos acceso a este documento, pero reconstruimos su sentido a través del testimonio oral de un informante clave.

¹¹⁵ Kornblihtt, J.: *op. cit.*

Pero, como insinuamos, la mayor potencia, y a la vez el mayor límite de esta forma de organizar la acción, se encuentra en el modo de enfrentarse al pequeño capital y a la subjetividad productiva degradada de la clase obrera. En el reconocimiento de la necesidad de centralizar al pequeño capital y la renta de la tierra en manos del Estado, RyR trasciende los límites fragmentadores del trotskismo.¹¹⁶ A su vez, asume este proceso en su radicalidad como el reconocimiento de la necesidad de la violencia revolucionaria, el terror rojo.¹¹⁷ Sin embargo, la realización organizativa material de este programa no puede sino ser representada como el establecimiento de la unidad de los esfuerzos de la clase por medio de la dirección reificada de Sartelli, que aparece construyendo una relación de obediencia por estar liberado de la enajenación: “‘Proletarios del mundo, uníos’, es una orden”.¹¹⁸ No obstante, la limitación no se encuentra en que RyR pretenda “producir” la conciencia de la clase cuando en verdad solo podría “operar” sobre la misma,¹¹⁹ lo que ciertamente es conceptualizar lógicamente una “semi-producción”. Sino que el límite absoluto reside en representarse una indeterminación de la conciencia obrera por naturalizar una abstracta libertad, y por lo tanto, no poder captarla en su determinación material concreta como una *subjetividad productiva*, como una forma concreta del capital.¹²⁰ Así, RyR cae en lo más profundo del pozo posmoderno del puro discurso extrínseco a la organización del trabajo, la relación social de producción.

La impotencia definitiva de esta forma concreta de organizar la acción política no es otra que la reproducción del fetichismo de la mercancía, el hacer de la separación abstracta entre libertad y enajenación el fundamento “material” de la superación del capitalismo. Porque creer que la libertad en tanto “acción consciente de la necesidad”¹²¹ constituye la potencialidad revolucionaria de la clase obrera, encierra en verdad la más aguda de las representaciones. Ante todo, *significa desconocer que la libertad es la forma concreta de la enajenación; no la “acción consciente de la necesidad”, sino justamente lo contrario: la acción que se enfrenta a su ser social como una potencia hostil que la domina*. Y es por esta misma razón que, como el reverso de la moneda,

¹¹⁶ Si bien la organización queda presa del nacionalismo metodológico y la representación de esta centralización como el “socialismo realizado”, consideramos un error insinuar como Kornblihtt, Mussi y Seiffer que en esta inversión RyR corre por detrás del internacionalismo trotskista. No solo porque el trotskismo también se enfrenta a la toma del Estado y la expropiación de la burguesía como el socialismo realizado, sino porque directamente expresa la fragmentación del capital de forma explícita en todas sus consignas ideológicas, empezando por el “control obrero” de las fábricas (Kornblihtt, J., Mussi, E. y Seiffer, T.: *op. cit.*, p. 5).

¹¹⁷ Sartelli, E.: “La revolución tal como es. El problema de la violencia revolucionaria en la obra de Vladímir Zazubrin”, Prólogo a Zazubrin, V.: *La astilla*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2017.

¹¹⁸ Sartelli, E.: “Con la vida en peligro...”.

¹¹⁹ Iñigo Carrera, J.: “Sobre el CICP y su acción política”, Documento de Investigación CICP, Buenos Aires, 2020; Comité Editorial: “Sobre los hombros de un gigante. La obra de Juan Iñigo Carrera como punto de partida para la acción política del SICAR”, en *Síntesis*, N.1, 2025, p. 25.

¹²⁰ Ver notas 91 y 107.

¹²¹ Sartelli, E.: “Apuntes sobre...”, p. 130.

encontramos la misma impotencia en la crítica elemental que Kornblihtt, Mussi y Seiffer le hacen a RyR por ser un colectivo “que no se rige por el reconocimiento pleno de las potencias de cada uno respecto de la totalidad, sino por la conciencia y voluntad de uno que la asume de forma externa”, siendo esta ausencia de “reconocimiento pleno” la que “explica la necesidad de la aplicación coercitiva sobre los miembros que lo componen”.¹²² Entendemos que detrás de la pretensión de superar la coacción y la moral como formas de regir la propia conciencia por portar “conocimiento plenamente consciente”, se esconde un profundo punto de contacto con RyR: *la negación de la necesidad de organizar el curso de la acción enajenada*.¹²³ En definitiva, considerar a la libertad en tanto “acción consciente de la necesidad” como potencialidad revolucionaria es en verdad la culminación de la tautología: pararse sobre la libertad para alcanzar la “sociedad de individuos libremente asociados”, lo que también quiere decir representarse a la acción revolucionaria como una acción no enajenada.¹²⁴ Al contrario, por cuanto el trabajo enajenado necesita resolverse como la personificación de su propio producto, esto es, darse formas “ideológicas”,¹²⁵ afirmamos que el límite absoluto de RyR no se encuentra en el hecho de regir su acción de forma coactiva y moral, sino en hacerlo sin dar cuenta de la determinación material que dichas formas concretas encierran. Esto es, en representarlas como el abstracto opuesto de la enajenación y, por lo tanto, vaciarlas de toda determinación objetiva. Puesto del derecho, dar con la determinación material de tales formas concretas significa reconocer la identidad de subjetividad y objetividad, o la enajenación de la propia conciencia. Sin embargo, esta observación preliminar respecto al problema de la organización no constituye una defensa ciega de la verticalidad coactiva, sino una apología del vértigo de la crítica: asumir el desconocimiento constitutivo de la acción revolucionaria, y con él, la necesidad material de conocer científicamente la realidad para darle curso. Lo que significa la subordinación al colectivo como a una maquinaria

¹²² Kornblihtt, J., Mussi, E. y Seiffer, T.: *op. cit.*, p. 25

¹²³ Pretendemos abordar sistemáticamente esta problemática en un futuro trabajo. De modo sintético, observamos que por vías absolutamente diferentes, RyR y el CICP arriban a este destino compartido por enfrentarse a la potencia revolucionaria en cuanto “acción plenamente consciente de la necesidad”. En el primero, porque la dirección ya sabe lo que tiene que hacer, y por lo tanto toda reorganización del curso de la acción sería una “desviación”. En el segundo, porque organizar coactivamente el curso de la acción sería precisamente la expresión de que no se sabe en absoluto lo que se tiene que hacer. En ambos casos se extirpa a la moral militante de su propia necesidad, esto es, la enajenación en el capital. Ver Sartelli, E.: *Ibid*; Caligaris, G. y Starosta, G.: “Subjetividad y objetividad en el límite histórico del capital. Reflexiones en torno al debate sobre el ‘derrumbe’ del capitalismo y su reconsideración reciente por Robert Kurz”, en *Ápeiron. Estudios de filosofía*, N. 20, 2024, p. 124; Starosta, G.: “Método dialéctico...”, p. 226; y Starosta, G. y Caligaris, G.: *Trabajo, valor y capital. De la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo*, Buenos Aires, UNQUI, 2017, p. 204.

¹²⁴ Sartelli, E.: *La cajita...*, p. 620; Cosic, N. y Vivanco, A.: *op. cit.*, pp. 64-65; GEMH: *op. cit.*

¹²⁵ Marx, K.: *Contribución a la crítica de la economía política*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016, p. 5; GEMH: *op. cit.*, pp. 109-110.

con la necesidad de revolucionar sistemáticamente la organización del curso de la acción por no detenerse ante ninguna apariencia.

A nuestro entender, en la resolución de esta problemática se juega la puesta del derecho de la acción política revolucionaria. Sostenemos que esta aguda contradicción nos pone frente a la necesidad de dilucidar la naturaleza material del conocimiento dialéctico —el conocimiento “plenamente consciente”— y de la organización del trabajo hacia dentro de la unidad de capital —el trabajo “directamente social”—, o sea, de reproducir la forma concreta material de un colectivo que rige su acción por medio del reconocimiento de su propia enajenación, el *Partido Revolucionario*.

4. Conclusión: la necesidad de reproducir la determinación del Partido Revolucionario

Como anticipamos, Razón y Revolución, hoy Vía Socialista, es uno de los puntos culmine de la tradición marxista argentina, y probablemente también de la tradición marxista internacional. En este recorrido, vimos al partido poner en marcha una verdadera maquinaria de producción de conocimiento científico orientada a la dilucidación de las determinaciones del capitalismo nacional con una perspectiva crítica del trotskismo. Se trata de una organización que no sólo se planteó la producción científica de un programa revolucionario, sino también los problemas de la intervención propagandística, sindical, estudiantil, piquetera, e inclusive artística. Al regir su propia acción por medio de la representación lógica, RyR desplegó contundentes potencias políticas que, no obstante, expresaron un límite absoluto: la incapacidad de reconocer su propia enajenación en el capital. Es decir, su intento de rescatar la potencialidad política de la clase obrera borrada por el posmodernismo resultó fallido por haber partido de sus mismos presupuestos.

Como pusimos de manifiesto sobre el final del artículo, la investigación sistemática de las determinaciones más simples del ser genérico humano y su forma de capital permite divisar que estas no son externas a la acción revolucionaria; al contrario, constituyen el contenido de tal acción en sus formas más simples de existencia. Por esta razón, en la crítica del programa de RyR, vimos cómo la inversión de las determinaciones más abstractas nos acompañaba hasta la inversión de las determinaciones más concretas, aquellas que tienen a nuestra propia acción revolucionaria como forma de realizarse. Esta externalidad, que reposa en la escisión lógica entre teoría y práctica, era confesada por la organización en el momento mismo de su nacimiento: “hay que volver a la crítica y a la acción: Razón y Revolución”.¹²⁶

¹²⁶ Editorial: “Razones para un nombre”, en *Razón y Revolución*, N. 1, 1995, énfasis agregado. “El conocimiento es una forma de praxis, pero lo es para otra praxis, la política” (López Rodríguez, R. y Sartelli, E.: *op. cit.*, p. 126). A su vez, así como la escisión se expresa en el nombre, también lo hace nuevamente en el logo: un Marx gauchesco (el conocimiento) agitando boleadoras (la acción).

Así, en RyR la propia acción política constituye un momento externo al conocimiento, demostrando que la “y” entre “Razón” y “Revolución” es en verdad el *hiato*. Por eso, ante la exterioridad entre “Razón” y “Revolución”, Sartelli literalmente levita en esa indeterminación y se posiciona “en el medio, con un pie de cada lado”,¹²⁷ cerrando abstractamente el *hiato* por medio del concepto reificado de *dirección*, que viene a ser él mismo.¹²⁸ Y es precisamente en este vacío metafísico donde el trotskismo de RyR revela su impotencia, porque no se trata, por ejemplo, de que la “consigna” y la “cultura” no tengan relevancia política, sino, al contrario, de que la acción revolucionaria debe enfrentarse a ellas como a formas concretas del trabajo, de la economía, comprendiendo científicamente sus determinaciones. Lo que es lo mismo que reconocer que los “elementos subjetivos” son “elementos objetivos”. Del mismo modo que no se trata de descartar el hecho nacional, sino de reconocerlo en su contenido mundial como determinante de las potencias de la acción. Entonces, para decirlo de forma polémica, por detenerse ante las apariencias y no captar en definitiva a la materia en su unidad contradictoria, RyR queda esterilizado inclusive allí donde parece brillar por sus potencias, esto es, en la “acción política concreta”. Por lo tanto, el desarrollo del conocimiento dialéctico se nos presenta como una tarea fundamental para avanzar en el despliegue efectivo de las potencias revolucionarias de la clase obrera. Por esta razón, actualmente el SICAR se encuentra investigando colectivamente las determinaciones materiales del *conocimiento dialéctico* y del *carácter del trabajo hacia dentro de la unidad de capital*. Dos determinaciones que, en su unidad, hacen a *la forma concreta de la acción que un colectivo de subjetividades productivas expandidas –que se reconocen en su propia enajenación– se da a sí mismo*, esto es, la reproducción de la forma concreta del *Partido Revolucionario*.

Al enfrentarnos al problema concreto de la potencialidad revolucionaria, vimos cómo RyR se perdió en el laberinto de la inmaterialidad asocial de la libertad abstracta. Frente al planteo dualista que separa “libertad” de “enajenación” y “fuerzas productivas” de “conciencia”, dimos los primeros pasos en poner esta problemática del derecho. Así, intentamos reconocer la unidad sustancial de contenido y forma entre ambos momentos, superando la exterioridad y la sobredeterminación. No es necesario representarse una acción recíproca entre fuerzas productivas y conciencia para pensar la acción revolucionaria: *la conciencia es ella misma una fuerza productiva*. Por eso, el SICAR tiene planteada precisamente la *organización colectiva* de la propia acción política como forma de la fuerza productiva más desarrollada hasta el momento, a saber, el conocimiento dialéctico. *Nuestra propia acción política, entonces, no se*

¹²⁷ Sartelli, E.: “Con la vida en peligro...”.

¹²⁸ “¿Para qué existe RyR «partido»? Para llenar el *hiato* entre la ciencia y la revolución” (Sartelli, E.: “La respuesta a la pregunta por el mal que no tenía nombre. El fracaso de la izquierda argentina y la necesidad de un nuevo partido”, Comunicado RyR, 2018, énfasis agregado).

abstrae de las fuerzas productivas como a una determinación “relativamente autónoma”, sino que se asume como su forma concreta de realizarse.

Por último, no queremos dejar de señalar las problemáticas que quedan abiertas. En primer lugar, consideramos necesario seguir explorando la determinación material que tiene RyR como órgano de la producción de subjetividades como las del OME y las nuestras, lo que entendemos como un momento del proceso en que la representación lógica se afirma mediante su propia negación como conocimiento dialéctico. En segundo lugar, nos preguntamos cuál es la necesidad de que este proceso de producción se realice de forma diferenciada, lo que también nos pone frente a la pregunta por la determinación de Vida y Socialismo como producto del trabajo de RyR. En tercer lugar, queremos destacar que quedan por explorar en profundidad los puntos de contacto entre RyR y el CICP, tanto en su necesidad y sus formas políticas concretas, como en su reproducción de las determinaciones más simples del metabolismo social humano y del capital. Pretendemos avanzar sobre todas estas problemáticas en próximos trabajos. Finalmente, los siguientes números de esta revista están abiertos a la publicación de críticas, reflexiones y réplicas, esto es, en definitiva, a la *apertura de un gran debate militante con centro en la unidad de las determinaciones del metabolismo humano capitalista y la determinación de la clase obrera como sujeto revolucionario.*

Referencias bibliográficas

- Althusser, L.: *Para una crítica de la práctica teórica. Respuesta a John Lewis*, Madrid, Siglo XXI, 1974.
- *La revolución teórica de Marx*, México, Siglo XXI, 2011.
- Bensaid, D.: *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*, Buenos Aires, Herramienta, 2013.
- Bil, D.: *Descalificados. Proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica (1890-1940)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2007.
- “La larga contramarcha. Los trabajadores chinos, de la Revolución a la restauración capitalista”, Prólogo a Li, M.: *Desarrollo del capitalismo y lucha de clases en China*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2020.
- Caligaris, G.: “Desarrollo económico y acción política revolucionaria: una evaluación crítica del debate marxista sobre el ‘derrumbe’ del capitalismo”, en Escorcia Romo, R. y Caligaris, G.: *Sujeto capital - Sujeto revolucionario*, Ciudad de México, UAM, 2019.
- Caligaris, G. y Starosta, G.: “Subjetividad y objetividad en el límite histórico del capital. Reflexiones en torno al debate sobre el ‘derrumbe’ del capitalismo y su reconsideración reciente por Robert Kurz”, en *Apeiron. Estudios de filosofía*, N. 20, abril 2024.
- Callinicos, A.: *Contra el posmodernismo*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2019.
- Coggiola, O.: *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2006.
- Cosic, N. y Vivanco, A.: “La obra de Karl Marx como base para la superación de la lógica dialéctica. Apuntes críticos sobre las bases metodológicas del CICP”, en *Síntesis*, N.1, 2025.
- Deleuze, G.: *En medio de Spinoza*, Buenos Aires, Cactus, 2008.
- Editorial: “Razones para un nombre”, en *Razón y Revolución*, N. 1, 1995.
- *Razón y Revolución*, N. 29, 2016.
- Flores, J.: *El origen. Explotación y acumulación capitalista en el Río de la Plata colonial*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2018.
- GCEP: “Crítica del concepto de clase obrera en El capital de Karl Marx. Investigación sobre las determinaciones más simples de la subjetividad revolucionaria”, en *Síntesis*, N.1, 2025.
- GEMH: “El materialismo histórico como crítica del fetichismo de la mercancía”, en *Síntesis*, N. 1, 2025.
- Grande, L. y Sartelli, E.: “Construyendo el Partido en la Universidad”, en *Universidad*, N.1, Boletín del XIII Congreso del Partido Obrero, Buenos Aires, 2002.
- Harari, F.: *La contra. Los enemigos de la revolución de mayo, ayer y hoy*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2008.
- *Hacendados en armas. El Cuerpo de Patricios, de las Invasiones Inglesas a la Revolución (1806-1810)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2009.
- “Nuestra verdadera herencia. La importancia de un clásico sobre la revolución burguesa”, Prólogo a Guérin, D.: *La lucha de clases en el apogeo de la revolución francesa*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2011.
- “El barro de la historia” Prólogo a James, C.R.L.: *Los jacobinos negros*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2013.
- Harari, I.: *A media máquina. Procesos de trabajo, lucha de clases y competitividad en la industria automotriz argentina (1952-1976)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2015.
- “¿Qué es la burocracia sindical?”, en *Razón y Revolución* N. 30, 2017.
- Iñigo Carrera, J.: *El conocimiento dialéctico: la regulación de la acción en su forma de reproducción de la propia necesidad por el pensamiento*, Buenos Aires, CICP, 1992.
- “¿Qué crisis?”, en *Razón y Revolución*, N. 9, otoño de 2002.
- “Argentina: acumulación de capital, formas políticas y la determinación de la clase obrera como sujeto histórico”, en *Razón y Revolución*, N. 14, primavera de 2005.
- *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013.

- “Del capital como sujeto de la vida social enajenada a la clase obrera como sujeto revolucionario”, en Escorcia Romo, Roberto y Caligaris, Gastón: *Sujeto capital - Sujeto revolucionario*, Ciudad de México, UAM, 2019.
- “Sobre el CICP y su acción política”, Buenos Aires, CICP, 2020.
- *Conocer el capital hoy. Usar críticamente El Capital*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2021.
- Kabat, M.: *Del taller a la fábrica. Proceso de trabajo, industria y clase obrera en la rama del calzado (Buenos Aires 1870-1940)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2005.
- “Rosa Luxemburgo, el rol de las masas y la organización en los procesos revolucionarios”, prólogo a Luxemburgo, Rosa: *Espontaneidad y Acción. Debates sobre la huelga de masas, la revolución y el partido*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2015.
- Kornblihtt, J.: *Crítica del marxismo liberal. Competencia y monopolio en el capitalismo argentino*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2008.
- “Subjetividad productiva y política en la Crítica Práctica”, entrevista hecha por Felipe León, SICAR, Buenos Aires, 9 de mayo de 2025.
- Kornblihtt, J., Mussi, E. y Seiffer, T.: *Notas preliminares para una crítica a Razón y Revolución*, Buenos Aires, Mimeo inédito, 2016.
- Lenin, V.: “La bancarrota de la II Internacional”, en *Obras completas*, Tomo XXI, Buenos Aires, Cartago, 1960.
- “¿Qué hacer?”, en *Obras Completas*, Tomo 6, Moscú, Editorial Progreso, 1986.
- León, F.: “Crítica de la génesis del modo de producción capitalista en la obra de Karl Marx”, *XVIII Jornadas de Economía Crítica*, Bahía Blanca, 2025.
- Lissandrello, G.: *A desalambrar. Izquierda y cuestión agraria en la Argentina de los '70*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2021.
- López Rodríguez, R. y Sartelli, E.: “Un largo y sinuoso surco rojo. Trotsky, la literatura y la revolución” prólogo a Trotsky, León: *Literatura y revolución*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2015.
- Lukács, G.: *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2013.
- Maiello, Matías: *De la movilización a la revolución. Debates sobre la perspectiva socialista en el siglo XXI*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2022.
- Malvicini Di Lazzaro, L. y Cosic, N.: “Entre la hoz y el martillo: un debate marxista contemporáneo sobre las clases sociales en el agro argentino”, en *Revista Izquierdas*, N. 50, 2021.
- Malvicini Di Lazzaro, L. y Vivanco, A.: “El clasismo: ¿un sindicalismo revolucionario? revisitando el debate en torno a la experiencia clasista en Argentina (1970-1971)” en *Revista Conflicto Social*, año 15, N. 27, enero a junio 2022.
- Marx, K.: *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, Buenos Aires, Colihue, 2006.
- *El capital I. Crítica de la economía política*, Buenos Aires, FCE, 2011.
- *Contribución a la crítica de la economía política*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2016.
- *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.
- Marx, K. y Friedrich, E.: *El manifiesto comunista*, Buenos Aires, IPS, 2014.
- Meiksins Wood, E.: *¿Una política sin clases? El post-marxismo y su legado*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2013.
- Muñoz, R.: *Miseria del indigenismo. Identidad étnica y clase obrera en el Chaco*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2023.
- Oviedo, L.: *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras coordinadoras al Argentinazo*, Buenos Aires, Ediciones Rumbos, 2004.
- Sartelli, E.: “La multiplicación que divide: breves notas sobre el anarquismo conservador”, en *En Defensa del Marxismo*, N. 13, 1996.
- “Marx, Derrida y el fin de la era de la fantasía. Un largo camino hacia ninguna parte”, en *En Defensa del Marxismo*, N. 18, 1997.
- “La larga marcha de la izquierda argentina” en *Razón y Revolución*, N. 3, 1997.

- “Las fuerzas productivas como marco de necesidad y posibilidad. En torno a las tesis de Gerald Cohen y Robert Brenner” en *Herramienta*, N. 11, Buenos Aires, 2000.
- “Después de la tormenta. Crisis económica, crisis social y crisis política en la Argentina actual” en *Razón y Revolución* N. 8, 2001.
- “En la recta final. El proceso revolucionario en Argentina” en *Razón y Revolución* N. 9, 2002.
- “Alpargatas sí, libros también. El látigo del amo” en *El Aromo*, N. 4, agosto 2003.
- *La plaza es nuestra. El Argentinazo a la luz de la lucha de la clase obrera en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2007.
- “¿Cómo se estudia la historia de la industria? Una crítica y una propuesta desde el estudio de los procesos de trabajo”, en *Anuario CEICS* N. 1, 2007.
- “Carta abierta a Jorge Altamira”, en *El Aromo*, N. 45, 2008.
- “Apuntes sobre el marxismo eleático. A propósito de las consideraciones estratégicas de la izquierda idealista”, en *Razón y Revolución*, N. 18, 2008.
- “Las bisagras de la historia. La Argentina, de la Colonia a la Revolución”, en Sartelli, E. (comp.): *La crisis orgánica de la sociedad argentina*, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2011.
- “El difícil arte de la liberación humana. Marx-Bauer: acerca de la verdadera naturaleza de un debate crucial”, Prólogo a Marx, K. y Bauer, B.: *Sobre la liberación humana*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2012
- *La cajita infeliz*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2013.
- “El comienzo de una filosofía necesaria. Gyorgy Lukács, la historia y la conciencia”, Prólogo a Lukács, G.: *Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2013.
- “La promesa. El marxismo, la ciencia y la (nueva) dialéctica” Prólogo a Robles Báez, M. (comp.): *Dialéctica y Capital*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2014.
- (comp.): *Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía, marzo-julio de 2008*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2014.
- “La revolución tal como es. El problema de la violencia revolucionaria en la obra de Vladímir Zazubrin”, Prólogo a Zazubrin, V.: *La astilla*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2017.
- “Con la vida en peligro. Marx, doscientos años después”, en *El aromo* N. 100, 2018.
- “Empezar de nuevo: breves notas para la organización de la voluntad revolucionaria a comienzos del siglo XXI”, en *El aromo*, N. 100, 2018.
- “Mañana campestre. El persistente encanto del populismo ruso: Aleksander Chayanov y los problemas de la revolución socialista”, Prólogo a Chayanov, A.: *Viaje de mi hermano Alekséi al país de la utopía campesina*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2018.
- “La respuesta a la pregunta por el mal que no tenía nombre. El fracaso de la izquierda argentina y la necesidad de un nuevo partido”, Comunicado RyR, 2018.
- “Una enfermedad recurrente. Acerca del posmodernismo como barbarie burguesa”, Prólogo a Callinicos, Alex: *Contra el posmodernismo*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2019.
- *Argentina 2050. Una Vía Socialista posible*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2022.
- *La sal de la tierra*, Volumen 1, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2022.
- Schlez, M.: *Dios, rey y monopolio. Los comerciantes monopolistas y la contrarrevolución en el Río de la Plata tardo colonial*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2010.
- Solano, G.: “Respuesta a la minuta de Eduardo y Leonardo. Dos políticas, no sólo para la universidad”, en *Universidad*, N.1, Boletín del XIII Congreso del Partido Obrero, Buenos Aires, 2002
- Starosta, G.: “Método dialéctico, fetichismo y emancipación en la crítica de la economía política”, en Escoria Romo, R. y Caligaris, G.: *Sujeto capital - Sujeto revolucionario*, Ciudad de México, UAM, 2019.
- Starosta, G. y Caligaris, G.: *Trabajo, valor y capital. De la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo*, Buenos Aires, UNQUI, 2017.

- Tosel, A.: “The development of marxism: from the end of marxism-leninism to a thousand marxisms. France-Italy, 1975-2005” en Bidet, J. y Kouvalekis, S.: *Critical companion to contemporary Marxism*, Leiden-London, Brill, 2008.
- Trotsky, L.: “El programa de transición”, en *El programa de transición y la fundación de la IV Internacional*, Buenos Aires, Ediciones IPS-CEIP, 2008.
- *La teoría de la revolución permanente*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2011
- *Historia de la Revolución Rusa*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2015.